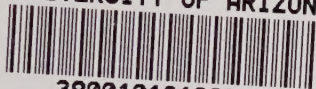
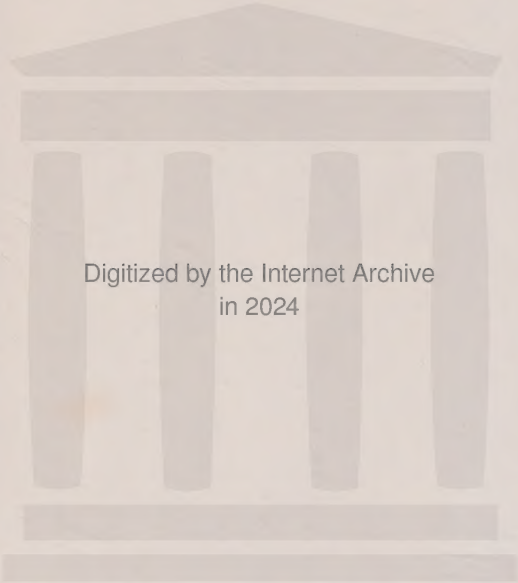


UNIVERSITY OF ARIZONA



39001018106347



Digitized by the Internet Archive
in 2024

LA METÁFORA Y EL MUNDO

PQ
7797
R73
M4

PABLO ROJAS PAZ

LA METÁFORA

Y

EL MUNDO

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1926

S. T.

PROLOGO

Mi primer libro fué senda meditada hundiéndose en el sosiego de un paisaje. En ella demoré mi juventud contemplando el milagro cotidiano del mundo. Y hallé lo que ya estaba encontrado. Aprendí geometría en la curva del horizonte. El esbozo casual de una piedra fué el indicio primero de la estatua.

Pero nostálgico de futuros y amedrentado de atardeceres abandoné mi valle pacífico. No se borrará fácilmente el recuerdo de aquella ocasión. Los rayos solares, refractándose en las nubes del poniente, semejaban gigantescas hojas

de espada. Presenció un derrumbe de paisajes al paso del tren veloz. Y llegué a la ciudad populosa. Ya no vería más aquel cielo purísimo desde la cumbre de una montaña. Ya no escucharía en ociosa quietud el canto del zorzal junto a la vertiente. El correr de un arroyuelo no sería ya una definición de vida. A nadie diré que tuve al nido por origen de la arquitectura.

Y es así que escribí La metáfora y el mundo. De todas las armas gratas a la voluntad y al heroísmo yo elijo la palabra. Ella me organizará el espectáculo que trato de conquistar. A veces haré un símil para ilustrarme con el ejemplo.

Una nueva realidad ha vencido al paisaje. Las cosas parecen tener conciencia del trabajo humano. Las fuerzas naturales se rinden con sumisa pereza. Y surge el espectáculo de una nueva creación. Y ahora que me llega el re-

cuerto del Renan inefable, evoco la visión de aquella ciudad submarina de Is, mostrándose al asombro de los pescadores cuando el mar retrocedía vencido por la luna y el viento, mientras en las torres desnudas las campanas reanudaban un Ángelus pretérito.

Cuando el héroe conquista y construye, los bosques se transforman en ciudades. Las potencias bravías se esclavizan a un pensamiento dominante. La inteligencia transforma el mundo guiada por una noción de orden. La sensibilidad lo contempla impulsada por una percepción de ritmo.

P. R. P.

Unos días 22-7-42

En un momento

LA CONQUISTA DEL ESPECTÁCULO

La realidad, para los ojos del hombre, tiene tres estados: naturálea, paisaje y espectáculo. La naturaleza tiene una indiferencia total por quien la contempla. Todo está ahí obedeciendo a una profunda armonía; pero sin tener actitudes que la congracien con el exterior. Entre la naturaleza y el espíritu del hombre hay un divorcio. Las aptitudes especulativas establecen un vínculo y el hombre inicia un acercamiento que

transformará la naturaleza en paisaje. Se siente una gran amistad con el mundo y el espíritu vive en las cosas. La sàbiduría está disuelta en la savia de los árboles y en el aire de la montaña. Y quedará para siempre grabada en la pupila virgen la impresión amistosa de la naturaleza. Entonces la sensibilidad se arriesga en aventuras de expresión. Yo he pagado al paisaje mi tributo de emoción. Pretendí ser un Jean-Jacques Rousseau. En la amistad de los caminos solitarios mi espíritu adquiriría una comprensión sutilísima. Tenía un concepto ingenuo del arte. Pensaba que el mayor elogio de algo consistía en pronunciar su nombre. Amaba el color de las cosas y daba un valor secundario al dibujo. Me conmovía la música de las canciones, pero no me esforzaba por comprender la letra. Hacía versos cuyo

sentido nadie hubiera descifrado, creyéndolos muy buenos al entusiasmar me la cadencia con que los decía. A lo mejor, estaba a punto de hallar el sentido único de la poesía. Había en mí una exaltación elógiosa pronta a resolverse en ternura. Y en aquellas tardes interminables, frente a la montaña pacífica, un deseo de hallazgos se exasperaba con el monótono ruido de las cigarras que rayaban la acústica del aire.

DEL PAISAJE Y EL RETRATO

En épocas diversas los hombres fueron retratados en un ambiente de paisaje. El Rey cazador figuraba con un halcón al hombro. Una carrera de ciervos en el fondo boscoso y una fuga de pájaros en la altura

clara. Después, el ambiente sentimental del paisaje es reemplazado por el ambiente intelectual del interior. El hombre se ha puesto en el afán de transformar la realidad. Los químicos son retratados en sus laboratorios, entre hornallas y retortas ; el sabio entre libros y pergaminos, en el sopor de las bibliotecas. Entre el paisaje y el interior hay una etapa de transición en que el retrato es episódico. Pero llega un momento en que todo ambiente se anula. El retrato se circunscribe a la expresión fisonómica. Es así como el paisaje es vencido definitivamente por el afán intelectual y constructivo del hombre.

LA METAFÍSICA DEL PAISAJE

No vayamos tan de prisa. La gracia está en recorrer la senda no en llegar. En el

paisaje hay superposición de valores. Podríamos llamar a esto alucinaciones metafísicas. Los años se empequeñecen en el recuerdo y el espacio se apeñusca en la lejanía. La memoria tiene un horizonte tras del cual está el olvido y no la nada. El tiempo es anulado por la quietud. Para una estatua es igual un año que una hora. En la lejanía el caos reina sobre las cosas y los colores se refugian en la sombra. El paisaje brinda al hombre recursos de comprensión muy sutiles. Veamos una sentencia en que interviene el paisaje. «El tiempo es la tardanza de lo que está p̄r venir», se lee en el *Martín Fierro*. Idea clara como la mañana. El filósofo, después de peregrinar por todos los esoterismos del mundo, concluyó: «El tiempo es la imagen móvil de la eternidad.» El sabio, ante un pizarrón lleno de fórmulas

máticas, dijo: « El tiempo es función del movimiento. » Lo diverso del origen no impide que estas tres definiciones se identifiquen en su esencia. Pará Martín Fierro, hombre esclavizado por la metafísica del paisaje, el tiempo existiría solamente en el futuro. Otro hallazgo que el gaucho muestra con humilde grandeza. En la pampa, la tardanza es algo que llega del horizonte. El tiempo es, así perspectiva, acomodación de lo que está a lo lejos y frente a nosotros. El pasado es un lejano sueño de realidad. Para el gaucho el tiempo es sinónimo de distancia, ya que la luz le ha de llegar de la cueva del horizonte donde se desbaratan los caminos.

ESPECTÁCULO Y CONTEMPLACIÓN

Espectáculo es todo cuanto el hombre organiza, construye o inventa. El espectáculo es una nueva creación. Es el afán de constituir algo fuera de la naturaleza pero dentro de sus leyes. Las cosas, ¿son o no son como nosotros las vemos? En el primer caso los sentidos serían lo más estupendo que existe. Si no son como nosotros las vemos, en la visión interviene la voluntad constructiva del hombre. El paisaje es, así, un estado transitorio entre la naturaleza y el espectáculo.

Contemplar es un acto religioso. Cada religión enseña a contemplar de distinta manera. El cristiano individualista mira a lo

lejos. El oriental se acomoda a contemplar lo que tiene al alcance de la mano. Para un japonés una hoja de hierba tiene tanto valor espectacular como el horizonte. Los dioses orientales están sentados y contemplan el mundo a ras de la tierra. Los egipcios ya se incorporan; pero la actitud es aún hierática. Los griegos miraron al mundo de pie y danzaron sobre él. La mirada de los atletas griegos es un reto a la lejanía. El arte hereda de la religión su aptitud para contemplar. Cuando un occidental pinta un paisaje el foco de contemplación está regulado por graduaciones de lejanía. El oriental se coloca en el centro de lo que quiere expresar. Cuando la contemplación adquiere un alto dinamismo se transforma en una función vital. Entonces vivimos un momento la vida de lo que contemplamos. Es la intuición.

El mundo está a la altura de nuestros ojos y lo empequeñecemos para contemplarlo. Cuando chico me inquietaba el ignorar la causa que permitía mirar tantas cosas por el ojo de una cerradura. Esto me parecía un don sobrenatural. Podemos abarcar con una mirada todo un espectáculo para gozar de la armonía de sus relaciones. Sin embargo, no nos contentamos con las cosas humildes que nos rodean y procuramos conquistar el mundo con una mirada. El espíritu se ha creado admirando y su entusiasmo es una continua esperanza de belleza. Parece que una cosa se encondiera en sí misma cuando se trata de analizarla. Entonces, para predisponer la realidad en nuestro favor debemos decirnos a cada instante : yo no pretendo saber nada, me basta con admirar. Que la suerte nos depare cada día una cosa nueva que elogiar.

Esta admiración no se detiene en el mundo físico ; va hasta lo que somos capaces de presentir. La alegría es una identificación de la esperanza con la realidad. La sensibilidad es una continua promesa de armonía. La alegría nos llega con la belleza realizada. Esperamos siempre la llegada de lo elogioso. Es así el espíritu un recuerdo de hallazgos y una esperanza de conquistas. Somos un recuerdo y una esperanza. La vida es una mirada en el mundo. Creemos que lo maravilloso existe solamente en el milagro. Todo es para mí una maravilla perpetua. Aun esa misma indiferencia de las cosas que jamás se sienten contempladas. Yo agradezco, no sé a quién, este humilde sitio mío. El niño se maravillaba de ver una calle por la cerradura. Hoy el adulto se asombra de abarcar el mundo con una mirada. ¿Qué milagro es éste de

poder contemplar una cosa mayor que nosotros? En medio de nuestra pequeñez nos es dado presentir la grandeza, acercarnos a ella. La gente cree que el mundo está hecho para ser explicado y no para ser admirado. Un médico se burló de mí por el entusiasmo que demostrara ante una microfotografía muy bella de color. Señor literato, la ciencia no es arte, ella pretende humildemente explicar de cuando en cuando alguna cosa. Ante tal advertencia yo contesté: éste es el milagro que la ciencia, sin pretenderlo, sea un espectáculo.

LA VIDA DEL ESPECTÁCULO

Ante un gran vaso de madera tallada, la mujer que yo amo profundamente, dijo: quien ha hecho este vaso no puede tener ma-

los sentimientos. Esta reflexión me desconcertó. La realidad es independiente de quien la construye. La firma del autor en las obras de arte tiene menos importancia de la que se cree. Cuando un escultor labra un torso trata de armonizar algo que luego tendrá que vivir por sí solo, ser abandonado a sus propios méritos. Una vez concluída, la escultura posee una independencia casi absoluta. Una obra de arte no es una actitud moral siempre supeditada al espíritu que la produjo. Me arriesgo a decir que la obra es siempre superior al hombre. Nadie hace lo que tiene por abominable sino lo que tiene por mejor. Hombre perfecto sería aquel que no sintiera la necesidad de hacer nada ; es decir, sería la anulación de toda voluntad de superarse. Cellini purgaba un crimen con un camafeo. A quien admire sus obras de arte le

ruego que no lea sus memorias. Los actos morales no se independizan nunca del espíritu que los efectuó; son su reacción, su actitud y no van más allá. Una heroicidad es algo digno de ser contemplado; pero allí el espectáculo no tiene vida propia. Lo que es arte trae aparejado un sentido de independencia que no tienen los actos morales. Esta vida por sí misma forma la esencia del espectáculo. Cuando el artista está trabajando en algo se aparta a cada momento de la obra para considerar la impresión de conjunto que ella origina. El espectáculo debe ser considerado como vibrando en la conciencia de existir en forma armoniosa.

ESPÍRITU Y ALMA

Nuestra realidad interior se transforma paulatinamente de paisaje en espectáculo. Para decirlo con más propiedad es a ratos paisaje y a ratos espectáculo. Primero es alma, después es espíritu. El alma es un paisaje, una perspectiva de pequeñas emociones. La inteligencia está ociosa sin una idea dominante que la gobierne. La meditación tiene entonces la intimidad de esas sendas por las cuales podemos ir solos hasta hundirnos en el corazón del horizonte. Y el monólogo interior florece con sutil insinuación al comienzo y con profusa magnificencia después. Imágenes y sentimientos organizan estados de conciencia. Un recuerdo trae otro mediante exquisitas atracciones

que escapan del contralor de la memoria. La vida desfila en una aquietada procesión. Ella se muestra provocada por insinuaciones del mundo exterior. Sones de campana que recuerdan tardes lejanas arrinconadas en el horizonte. Quietud de adolescencia triste de sensualidad en aquel estarse a la sombra de los viejos árboles. La imaginación vuelve de caminos sin nombre. Luego es un renovar de temas de músicos predilectos. A la ingenua frescura de Vivaldi sigue la perspectiva asiática de un Debussy. Recuerdos inmotivados se mezclan a deseos latentes. Nostalgia de largos viajes hacia ciudades extrañas. Canciones melancólicas escúchanse apenas traídas y llevadas como son por el viento del recuerdo. Angustia de la muerte cierta e incierta. Aventuras de escolar que gustaba de sus días de rabona como de una fruta ro-

bada. Amistades antiguas. Recuerdos del hogar lejano. Vagos deseos de partir. Amores y deseos que me embriagan como un vino generoso. Todo ello discurre en pintoresca romería por los caminos del alma. Tengo una mirada de convaleciente para esta vida mía que pasa ante mis ojos.

De pronto este simulacro desaparece. Y nos conmueve una emoción de aurora. Una idea precisa surge de pronto con la eficacia de la luz en la mañana. La fantasía anterior desaparece. Una gratitud alegre nos hace sonreír. Medimos nuestra poquedad con la humilde actitud con que agradecemos. Pero advertimos la extensión de nuestro espíritu cuando una idea organiza un día de claridad.

A base de ideas el hombre construye su yo intelectual. La inteligencia busca la cla-

ridad como el alba busca el mediodía. Para el hombre que comienza a pensar su propio yo, el espíritu es un espectáculo que se va organizando lentamente. Cada idea goza de una aparente libertad. Es un árbol en medio de un paisaje que agarra la tierra con sus raíces. El árbol tiene dos ramajes : uno para el aire claro, otro para la tierra sombría. Todo pensamiento nace de una conciencia de ignorar. Toda idea tiene por raíz un pensamiento. Ellas tratan de elevarse hacia un aire más puro en busca de un estado musical. El héroe del conocimiento es el filósofo que ordena el mundo para contemplarlo y comprenderlo. El ritmo de este espectáculo está dado por el conocer y el comprender. El conocer origina los pensamientos ; el comprender origina las ideas. Lo primero es un iluminar, lo segundo es

un aclararse. El filósofo es el arquitecto del mundo, el purificador de la realidad. Ante él las cosas se desnudan de su temporalidad para mostrar la línea eterna.

EL FILÓSOFO Y EL MUNDO

El filósofo ama las ideas en su estado de pureza máxima. Al tener las ideas vida propia en el plano de la inteligencia, su héroe no las rebaja hasta una comprobación con la materia; las considera de una realidad aparte. El pensamiento pertenece al alma y es una conclusión, una consecuencia de nuestra relación con la realidad. La idea pertenece al espíritu. El filósofo ordena el mundo y lo contempla como un espectáculo. No sé donde vi una estampa a cuyo pie se leía :

« El filósofo contemplando el mundo. » Era un hombre sentado bajo un árbol e influyendo sobre el mundo que le rodeaba. Los colores eran claros. Las cosas y los seres que en la estampa figuraban tenían una transparencia astral. A no ser por la mirada, hubiéramos tomado al filósofo por una estatua abandonada en medio de un bosque. Su inmovilidad había atraído un ave a posarse en el hombro siniestro. La mirada ordena el mundo. Cuando niño creía yo que las cosas ponían todo el celo posible en desempeñar su papel de realidad en cuanto eran contempladas, perdiendo su pose cuando uno dejaba de mirarlas. La mirada hace vivir el mundo. No podemos concebir las cosas sin un espíritu que las contemple.

Buenos Aires 22-9-43

LA CIUDAD

En el mundo puramente espiritual el espectáculo dispone del conocer y el pensar la propia existencia y ciencia. En el mundo material el más gran espectáculo es la ciudad. Todas las civilizaciones han trabajado para una ciudad síntesis. Aquí el paisaje fue vencido por el interior. Hablaré del espíritu de la ciudad. Percibo el rumor apagado que sube del hormigueo de sus calles. Una noche frente al mar dije: Este rumor incesante que viene con la marea es el canto de todas las ciudades situadas en la costa. Emoción de los cantos en la noche mientras la ciudad duerme su cansancio de trabajo. Con el alba la ciudad es una gran resurrección. Hay

Buenos Aires 22-9-43

un regreso de auroras. Vibra la sirena de la húmeda y grisácea fábrica. Pasan los obreros sonámbulos. Un pájaro invisible saluda a la mañana desde el escondrijo de un árbol. Yo elevo mi corazón por sobre las multitudes indiferentes. El día busca su apogeo. La luz inunda las calles, las plazas, los jardines; se disuelve en el aire y llena el cielo profundo y lejano. Decora el rostro de las mujeres y el juego de los niños; se sacrifica en el color de las flores y en la fruta madura; vuelve plata el río lejano que se derrumba en el horizonte. Egoísta que gustas de la intimidad de libros y recuerdos, eleva tu oración al día que nace. El futuro sonríe en los niños que comienzan a jugar en las plazas. El pasado se agobia en los ancianos que andan lentamente. La ciudad piensa y ama con sus millones de seres.

29. 1. 42 - Amor

Contemplo el múltiple espectáculo de la ciudad. La fábrica. Las máquinas inteligentes de una idea que el hombre gobierna como hijos pequeños. Los martillos cantan. La actividad fascina. Las cosas se conmueven en una voluntad de transformación. Vibra una tensión nueva, una inquietud tumultuosa. Suenan los bigornias. Las ruedas giran nerviosamente. Los obreros trabajan como soñando y los rumores discuten en una disputa de esfuerzo.

Contemplo la actividad fragorosa del puerto, el deseo incesante de partir, el cansancio de los buques viejos, la mirada de los marineros vagabundos, el tumulto de las razas, el mar profundo que ignora su potencia, las olas que se duermen en las dársenas, los grandes buques que parten hacia descubrimientos peligrosos. El trabajo fér-

[Handwritten signature]
20 4

vido y tumultuoso aviva en nosotros un deseo de partir.

La ciudad es un caleidoscopio de espectáculo. Contemplo sus iglesias silenciosas y viejas, sus escuelas rumorosas de recreo, sus estaciones llenas de adioses, sus calles estrechas por donde la multitud se afana por llegar no sé adónde. El rumor de la ciudad se eleva en un clamoreo confuso y gigantesco de vida.

Vosotros, los que sufrís en medio de las multitudes indiferentes, libertad vuestras ideas de los sufrimientos. Es aquí, en medio de este difuso tumulto, que se lucha con enemigos desconocidos. Presentimiento de ciudades lejanas, de puertos desconocidos, de mujeres nunca vistas, de hombres con quienes no he conversado. Más allá de mí mismo hay algo que me pertenece.

La ciudad se ha puesto nerviosa. En medio del bullicio de sus vías mi alma es un niño huérfano que no sabe adónde ir. Contemplo mi calle familiar con mirada extranjera. Hay una procesión de esfuerzos y voluntades. Gloria a vosotros obreros pacíficos y rudos, aguantadores del porvenir. Gloria a vos, mujer que pasáis ennoblecida por el sexo. Gloria al que vive por sus manos, al voluntarioso, al esforzado, al que se eleva gradualmente con la eficacia y lentitud de los soles. Gloria al que sufre un destino que no buscó. A todos los que luchan en la ciudad. En la ciudad donde se mezclan el amor y el odio, la tristeza y la alegría, la amistad y la deslealtad.

En esta ciudad tumultuosa con sus fábricas, sus dársenas, sus plazas. En esta ciudad, cuna de los siete pecados capitales,

22.9.63. *Buenos Aires*

invernáculo de todas las virtudes, colmena)
gigantesca de voluntad.) 92-9-43.

Hamann.

LA CIUDAD Y EL ARTE

La ciudad es lo contrario del paisaje. Allí todas las actividades humanas se han armonizado y equilibrado. Es una síntesis de esfuerzo. El resto de la nación paga tributo y rinde pleitesía a la gran ciudad. Los jóvenes provincianos la aman secretamente ; la creen dispensadora de fortuna. Los fuertes se entristecen en el ocio provinciano. Es en la gran ciudad que el fuerte es ayudado por su propia fortaleza y el débil vencido por su propia debilidad. Los hombres se imponen sacrificios sin cuento para organizar la metrópolis. Por ella el marino ha surcado ma-)

41
Hamann.

res desconocidos y el minero ha roído el seno de las montañas en busca de metales preciosos. La voluntad del hijo de Filipo descansa en la fundación de Alejandria. El signo más alto de conquista es la fundación de una ciudad. El héroe, cuando se llama Kant, erige una catedral del pensamiento; cuando Sócrates, detiene el tiempo con una actitud inolvidable; si Alejandro, funda una gran ciudad. Todo heroísmo es un espectáculo. En la ciudad, la lucha por la vida adquiere su más alto dinamismo y las aptitudes intelectuales son forzadas a dar su máximo de rendimiento. De esta actividad constante surge el arte como un lujo y un juego. Las repúblicas italianas debieron a su comercio el esplendor de su arte. Y es así que el espectáculo, ceñido a la materia que es la ciudad, protege al espectáculo más

puro que es el arte. Bajo su custodia nace y se desarrolla.

22-9-43

41
[Signature]

EL ESPECTÁCULO PURO

La forma es el destino de las cosas. Una cosa fiel a su destino tiene una forma justa. El arte es el espectáculo por sí mismo, el espectáculo porque sí. La forma pura constituye el espectáculo artístico. Las acciones humanas son un construir y un contemplar. Cuando el construir está supeditado al contemplar, el resultado es arte. En el Génesis el poeta considera necesario que Dios contemple lo que ha creado, que considere el valor de lo organizado. Dios dijo: « Hágase la luz y la luz fué; entonces vió Dios que la luz era buena. » Y dispone de un día ínte-

22-9-43.

141
[Signature]

gro para gozar del espectáculo de la creación. Esto de hallar bueno lo que uno hace por pura contemplación del objeto creado origina el sentido del espectáculo.

Es necesario cavar más hondo para hallar agua de claridad. En todo lo grande hay una aparente ingenuidad, un pudor de ser lo que es, un afán de serlo de la manera más simple posible. La verdadera fortaleza parece no necesitar de la fuerza. Es la gracia que es sobriedad. Un arquitecto decía a un cliente suyo : señor, haremos un proyecto artístico ; usted verá. A esto le contestaron : señor arquitecto, nada de eso, quiero una casa humilde a grandes líneas. El proyectista no pudo menos que sonreír al advertirle que el arte es las grandes líneas, que lo demás es mal gusto. Este señor tenía un concepto erróneo del arte, pero un sentido justo

22-9-43

Ramón

1 de la arquitectura. Creía que arte era ador-
2 no. Nunca olvidaré la reflexión inocente de
3 una mujer de la clase media acerca de una
4 dama muy culta : « Tan rica y lleva sola-
5 mente un anillo. » Una de las ventajas de
6 la riqueza es poder elegir de mucho lo me-
7 jor. Un poeta de mucha imaginación de-
8 berá disponer con parquedad de su riqueza.
9 En una libreta había escrito yo lo siguien-
10 te : El que abusa de la metáfora es un nuevo
11 rico de la imaginación : el que hace tres
12 símiles seguidos con la luna merece salir
13 a pasear con el almacenero enriquecido
14 que usaba dos relojes de bolsillo. Esta parte
15 del trabajo podría llamarse también : « Ética
16 y estética de lo decorativo ». Los espíritus
17 degenerados y los organismos debilitados
18 necesitan complicar los actos más simples
19 para poder efectuarlos. El verdadero arte

22.9.24
Alm. 1111

aparenta ignorar todo artificio. La hipocresía está en el adorno que, siendo enemigo del espectáculo, esconde el alma de las cosas. El resultado de la contemplación es una síntesis intuitiva que el adorno impide efectuar en forma precisa y oportuna. !

22.9.43 *Humana*

ESPECTÁCULO ARQUITECTÓNICO

- ✓ El espectáculo puro presenta para mí dos
- ✕ estados : el arquitectónico y el metafórico.
- ✕ Son sus elementos la línea y la palabra. Ya
- ✕ sabemos que la armonía llega hasta nos-
- + otros como una sensación de continuidad y
- + equilibrio. El arquitecto es el héroe del es-
- + pectáculo lineal. Todo lo bien construido
- + está hecho para vivir mucho tiempo. Un
- ✓ cuerpo hermoso es más digno de vivir que

29.9.43 *Humana*

un cuerpo deforme. El arquitecto tiene que vencer el espacio y el tiempo. Su victoria consiste en crear algo que parezca una nueva naturaleza, que esté de acuerdo con la armonía total. La idea que ha construido un mundo tiene los mismos orígenes de armonía y equilibrio que la idea que ha construido una hoja.

El tiempo, con su acción destructora sobre la materia, es un formidable crítico de arte que efectúa lentamente la poda de los adornos. Una figura de mármol en actitud declamatoria con los brazos extendidos durará mucho menos que una escultura en actitud serena y recogida. Los años romperán los brazos a la primera y respetarán en la segunda la armoniosa tranquilidad. Sobre las grandes líneas el tiempo resbala hasta volverse melodía. Pero cuando choca

con la pompa del adorno la guerra es a muerte. Esta acción es silenciosa y tenaz. Un día el tiempo vence y el adorno es cercenado bruscamente.

EL SENTIDO DE LA ARMONÍA

Si durante una noche todo aumentara proporcionalmente de tamaño, al día siguiente nadie advertiría esta variación. Es la idea de un matemático. En lo bien construido la armonía vence al espacio. En la arquitectura egipcia las proporciones eran astronómicas. La plomada que regía la erección de una pirámide bajaba de una estrella. La sensación de armonía que nos llega de la relación de las partes entre sí es independiente del tamaño de la obra. A ve-

ces, sin embargo, necesitamos empequeñecer con la distancia una figura para poder contemplarla. Nos alejamos en busca del ángulo de nuestra capacidad contemplativa. A esto nos lleva el afán de dominar con una mirada la totalidad de un objeto. Nunca olvidaré la impresión que dejó en mí una estatuita. Su tamaño, no mayor de diez pulgadas, era lo menós importante en ella. Estaba hecha a cortes cúbicos y representaba a una mujer sentada. En vano los monstruos de mármol que la rodeaban pretendían aplastarla con sus moles. La amenazaban boxeadores de músculos herniados, esculturas con títulos abstractos y actitudes fotográficas. Pero aquella obra humilde atraía la mirada. Con ser tan pequeña no se veía la necesidad de que fuera más grande. Bastaba con la armonía de las formas y el

22.9.42 *Handwritten signature*

equilibrio del conjunto. Si esta escultura aumentase de tamaño seguiría siendo tan armoniosa como antes. No sucedería lo mismo si impusiésemos idéntica transformación a los mármoles que la rodeaban. La actitud declamatoria de una Verdad de mármol perdería toda su eficacia en un tamaño cinco veces menor. Lo bien armonizado lucha con el espacio y lo vence. Con las buenas esculturas puede hacerse lo que el sabio matemático presentía.

La armonía de conjunto apacigua las líneas y produce la calma arquitectónica. Lo bien organizado impresiona como si estuviera pensando su forma. Es un recogimiento filosófico que recuerda al sosiego meditativo del paisaje. Al atardecer, las cosas piensan en su propio destino. El pensamiento resolviéndose en voluntad creadora.

produce la idea dominante. La arquitectura adquiere de este modo su estado filosófico. Se goza más profundamente de un espectáculo cuando se advierte su idea generadora.

Con frecuencia oímos hablar de los espectáculos de la naturaleza. El ritmo de la naturaleza es superior a nuestra capacidad contemplativa. Vemos cosas junto a otras y no advertimos sino desorden. Cuando un artista quiere hacer un paisaje no se limita a pintar lo que tiene ante sí; al equilibrar los valores pictóricos impone una idea dominante. Esto es la variedad en la unidad. Un político eminente contemplando un bello paraje, dijo: Es hermoso; pero falta la mano del hombre. Esta personalidad dotado de un criterio puramente práctico, tuvo en esos momentos palabras dignas de Leo-

nardo. El origen del espectáculo está en el afán humano de transformar la realidad para contemplarla. En la arquitectura, tan en contacto con la materia, se siente vivamente que la realidad ha sido esclavizada a una idea dominante. La arquitectura lucha con la materia y le impone sus decisiones de armonía. En ella el contemplar es flor del construir.

DANZA Y ARQUITECTURA

La atemperada contemplación del sosiego arquitectónico no satisface plenamente a la esperanza de armonía que vigila en nosotros. La forma de la materia es un estar; el espíritu es un ser. El arte cristaliza para siempre la idea bella en una actitud

única. La vida se ha detenido de pronto en una decisión admirable ; pero ha quedado allí un anhelo palpitante de seguir viviendo. La forma se liberta de esa tortura mediante el movimiento. La danza es la manera más simple de expresar nuestras emociones. La noticia de una buena suerte hace bailar al más cuerdo. La bailarina siente la arquitectura del cuerpo ; tiene confianza en el equilibrio de sus formas y en la armonía de sus movimientos. La danza es la línea en movimiento ; es una continuidad de numerosas actitudes gobernada por un pensamiento dominante. La arquitectura es una actitud de la línea en la materia. Entre la arquitectura y la danza hay un estado de transición. Tal es la escultura que es un paso de danza, la danza detenida en su actitud más digna de elogio. Aquí la vida influye con su con-

tinuo renovar sobre el movimiento armonizado. La actitud única del espectáculo arquitectónico es la forma cristalizada del arte. Pero cuando la vida interviene con su energía recreadora, el ritmo de la materia es casi cósmico.

Lo eterno produce en mi espíritu un efecto de inmovilidad absoluta. Hay pueblos que engañaron al tiempo creando una arquitectura triangular. Tal el Egipto. La inmovilidad vence al tiempo. Toda obra de arte lucha con el espacio y el tiempo. En el espectáculo arquitectónico la lucha se entabla mediante la materia. El espacio es vencido por las proporciones. Pero en la danza el tiempo es vencido por el movimiento. Y es así que el espectáculo arquitectónico florece en danza y el metafórico en conversación. La danza se organiza en el preciso instante que la ne-

cesitamos, produce su efecto estético y desaparece. Y todo queda como si nunca hubiera sucedido nada. Una estatua, una catedral, tienen una forma inmutable y esperan pacientemente al contemplador que las admirará solamente en su forma exterior. Esta cualidad de impresionar y desaparecer dan a la danza y la conversación un encanto que no tienen las otras modalidades de arte.

La pintura es equilibrio de líneas y armonía de matices. Es el espacio vencido por la luz.

Al narrar la epopeya del espectáculo no deseo organizar una geología artística. Quizá el más primitivo afán de arte esté en la pintura de escenas de caza y en la escultura religiosa. Pero cuando un hombre busca una caverna para defenderse del frío y las

fieras, la emoción arquitectónica está dada obscuramente por la seguridad del abrigo. De cualquier manera no me guía ningún criterio científicista, trato solamente de ofrecer a mi entendimiento un espectáculo de comprensión.

ESPECTÁCULO MUSICAL

Llega un momento en que la armonía y equilibrio del espectáculo se libertan de la materia. Entonces presentimos un mundo superior. La música es la arquitectura de ese mundo. Es el estado superior del espectáculo lineal. Todo afán de superación está gobernado por una idea musical. Todo lo que tiene forma es la expresión de un pensamiento. La sabiduría consiste en pensar

más allá de la forma, en saber pensár las cosas que aun no la tienen.

Dios hizo el mundo de la nada. Para comprender esta afirmación bíblica es necesario haber oído mucha música. Beethoven organiza universos de armonía con dos notas. Todos los grandes acontecimientos deberían efectuarse al son de música. La noche estrellada nos emociona como un canto profundo y sosegado. El hombre presiente una melodía que quisiera escuchar.

La música es la luz del espíritu. Nadie trató jamás de comprender la luz ; pero la luz es. Impedimos a la música que nos ilumine, que nos traspase. Queremos imponerle nuestras ideas y sentimientos. La idea en su estado primitivo es música. La luz se descompone en colores para ser sentida y admirada. Así la música busca el sonido, el ritmo,

para llegar al espíritu de los hombres.

Todo es único y variable. La música tiene un tema central del que surgen todas las variaciones posibles. En Wagner este punto es plástico ; el sonido construye una catedral. Debussy nos coloca en el centro de su inspiración ; y las ondas concéntricas vienen y se van. Bach no se arriesga a construir más allá del horizonte.

Para nosotros era la música el almacén de un palacio maravilloso ; buscamos la construcción y el equilibrio. Sobre la música actual ha influido Oriente y el dinamismo de la danza ; ha perdido en solidez lo que ha ganado en estilo. Ya no podremos contemplarla como si fuera un bajo relieve de sonidos. Escuchábamos nuestro Mozart, nuestro Bach, seguros de que la epopeya sonora se desarrollaba fuera de nosotros. Pero ahora

tenemos que entregarnos mansamente a todas las conmociones ; allí será nuestra sensibilidad una brizna de hierba hollada por el viento sonoro. Esta música nos convierte de espectador en protagonista. No temamos arriesgar nuestro espíritu hacia ese mundo apenas presentado. Volveremos de allí purificados, con un afán nuevo en el corazón y una antigua claridad en los ojos.

EL ESPECTACULO METAFÓRICO

El equilibrio y armonía del espectáculo metafórico tiene a la palabra por su elemento constructivo. La palabra es arquitectura en la filosofía, plástica en la literatura, danza en la conversación y música en la poesía. Toda palabra es una metáfora. Los

términos tienen su construir y su contemplar. La palabra es lenguaje cuando narra y describe la realidad. Cuando el narrar y el describir están hechos solamente para un efecto de contemplación, la palabra es metáfora. En la filosofía que es definir y razonar, los conceptos y definiciones parecen cuerpos graves que ocuparan un lugar en el espacio. Las palabras les dan forma acomodándolos al ritmo de un pensamiento dominante que existe tanto en filosofía como en arquitectura. Toda idea es algo que ocupa un lugar en el espacio. Las ideas laten impulsadas por un afán común de armonía. Así como el hombre ama la belleza exterior e interior de la casa que ha construido para vivir, así también goza contemplando la armonía y equilibrio del sistema que ha organizado para pensar.

Del quietismo inconmovible de la actitud filosófica la palabra huye hacia la danza de la conversación, donde las ideas adquieren diversas actitudes. La plástica de la palabra está dada por la literatura. Aquí el término trata de aquietar para siempre una actitud de la vida. Cuando la palabra se liberta de la realidad conviértese en metáfora para construir un mundo nuevo.

La palabra como espectáculo y como lenguaje tiene un ritmo de evolución que en ciertas etapas se identifica. La conversación es a veces lenguaje y a veces metáfora.

El tiempo es un castigo celeste. El arte quiere librarse de él mediante la inmovilidad. En los museos las obras están esperando la contemplación. Al abrir un libro, las palabras se libentan con mi curiosidad. El arte basado en una decisión de quietud, en-

cadena la obra a una esperanza de contemplación. El continuo renovar de la vida independiza al espectáculo de la acción del tiempo mediante el movimiento. Es así como se origina la danza, la conversación, la música y la poesía.

El arte frío y material de la actitud única impide al hombre ir más allá de los límites de la contemplación. Pero hoy no solamente es artista aquel que inventa sino también aquel que es capaz de sentir una obra de arte, de producir la reacción mágica que el creador ha sentido al entregar en la obra la medida justa de los elementos de expresión. Antes la poesía era para ser oída, hoy es para ser vista como si se tratara de una nueva realidad. Seguramente es más verdadero lo que vemos que lo que oímos. Ahora queremos situarnos en el punto di-

námico de toda obra de arte. La materia ha sido vencida. Las estatuas palpitan con un afán de danza y las catedrales se estremecen con un profundo ritmo de sinfonía. En la más simple manifestación de vida advertimos un deseo de transformación que canta en el pájaro y florece en el árbol. Por este deseo el hombre descubre e inventa en la ciencia, y organiza en el arte.



EL ESCOLIO DEL CONQUISTADOR

En un tiempo los hombres sintieron la pequeñez del mundo. El aire estaba lleno de hallazgos futuros. Un afán nuevo llevaba a los mejores hacia cosas nunca tentadas. Se trataba de exaltar el destino del hombre. A Leonardo le importaba la conquista del

aire. Cristóbal presentía un continente. Europa sentía una voluptuosidad del riesgo. La esperanza iba a transformarse en voluntad. Comenzaron los descubrimientos portentosos. Los cuatro horizontes del mundo fueron derrotados. En el socaire de la vela europea se anidó el asombro del viento indígena. Un nuevo mundo fué descubierto. Pero nadie pudo contemplarlo en la totalidad de su grandeza. Uno domó la rudeza de un río y otro se abrigó en la confianza de un golfo. Solamente Vasco Núñez de Balboa al descubrir el Pacífico pudo abarcar con una mirada la grandiosidad de lo hallado. Entonces la emoción le dictó estas palabras : « Gracias sean dadas, Señor, por haberme permitido contemplar algo nuevo. »

Hay una intensa voluptuosidad en descubrir o inventar. Aquel que se encuentra de

pronto con algo largamente presentido, ardorosamente esperado, saludará lo nuevo con un grito de alegría y habrá calmado su sed de hallazgos con un rayo de luz.

LA METÁFORA Y EL MUNDO

LA LECTURA DEL MUNDO

En el norte, en regiones encerradas entre montañas, el que sabe leer es un dios. Está al tanto de los secretos de los otros. Y la gratitud se aclara en el mirar del montañés cuando de aquel bosque de rasgos que es la escritura, vamos nosotros desentrañando la noticia agradable o el saludo cariñoso de un ausente. He buscado este humilde ejemplo para internarme en algo más complejo. El artista tiene fuerza y talento: fuerza creadora

y talento dispositivo. Pero su misión termina cuando ha dado fin a su obra. Ella queda abandonada a sus propios méritos. Leer en una obra de arte el sentimiento del artista es la cuestión principal. Pero es necesario comenzar por los elementos y dar a la forma el valor preciso que ella debe tener y no el que le adjudique nuestra fantasía. A un hombre de gran imaginación le será muy difícil ser buen crítico de arte; pues verá en las obras más de lo que hay en ellas. Un pintor mediocre que llegue a entusiasmar a un gran poeta, puede originar un falso valor en arte. Nadie sería capaz de darme una tan clara descripción de una sonata de Beethóven que anule en mí el deseo de escucharla: muy al contrario. Y esa es la intuición. Una ley física o una teoría química es entendida de una sola manera. Su imperio real e in-

telectual estará limitado de una manera definitiva por su propia enunciación. Cuanto más precisos sean estos límites, más clara y convincente será la teoría o ley a que nos referimos. Esto es la comprensión: poner límites a una idea para poseerla. Las palabras establecen este límite: cuando él no se efectúa de una manera precisa, decimos que la idea es vaga. Es así que la claridad de una idea expresada está en relación directa con nuestra comprensión. Pero cuando observamos a un hombre vacilar ante una obra de arte, no le preguntamos si comprende, le preguntamos si gusta, es decir, si ante la contemplación de esa obra de arte siente emoción. La sabiduría de la belleza es una sabiduría que va hacia la emoción. La comprensión es a la inteligencia lo que la emoción es a la sensibilidad. La intuición no es

comprender sino sentir. Ahora bien : respecto del mundo el espíritu humano toma tres actitudes fundamentales : comprensión, intuición y contemplación. La actitud comprensiva pertenece a la ciencia. La intuitiva al arte y la contemplativa a la religión. Naturalmente estos tres estados del espíritu no tienen límites precisos y absolutos. La intuición es la conciencia de la vida del mundo. La sensibilidad es el resultado de la existencia simultánea de estos tres estados en un espíritu. La poesía en sí misma es una mezcla de comprensión e intuición. Cuando un poeta se ha emocionado ante una actitud de lo armónico, lo bello no ha salido aún de la región de lo intuitivo. Cuando quiere expresarse, cuando trata de dar forma a lo por él sentido, comienza ya a efectuar obra comprensiva, es decir, a utilizar su sabiduría in-

telectual y a confiar en la sabiduría intelectual de los demás. Como el artista invade acá el terreno de la comprensión y como no le es dado utilizar las definiciones, el poeta da una importancia secundaria a la noción para preocuparse de la intuición. La parte comprensiva es la parte impura de un poema. Y estamos ya en la metáfora. Los poetas son los buscadores de belleza. Trovar quiere decir hallar y el trovador sería quien encontrara algo bello. Se advierte en la obra de algunos un afán desesperado cuando esta busca ha sido infructuosa. Cada metáfora, cada palabra precisa, es una liberación.

LA INSPIRACIÓN

Es necesario remozar esta palabra que ha perdido su valor. Pero no la consideremos

como algo inesperado, como un rayo de extrahumana sabiduría que ilumina de pronto la inteligencia expresiva del artista. La inspiración, a mi manera de ver, está constituida por dos elementos: 1° intuición en el artista de estar viviendo un tema artístico en toda su intensidad; 2° necesidad de dar forma a ese motivo artístico. Las palabras, a través del arte, cambian de sentido, de intensidad y a veces hasta de significado al pasar de una época a otra. Cuando ellas adquieren un nuevo valor y remozan en su significado, podemos decir que estamos frente a una evolución cultural. Sensibilidad para un romántico era seguramente algo bien distinto que para un simbolista. La palabra inspiración estaba a punto de naufragar en la nada. Hay que luchar para que esta palabra no se pierda, porque es una

bella palabra. Y la metáfora es hija de la inspiración; mejor dicho, la inspiración es la estrella, la metáfora es la luz. Vosotros diréis dónde pondremos la mirada.

EL PROBLEMA DEL IDIOMA

Volvamos al tema del remozamiento de los vocablos. El francés, como idioma más trabajado por los artistas de diferentes épocas, goza de una maravillosa supervivencia. El francés no es muy rico en palabras, pero todas ellas tienen una calidad que no poseen los otros idiomas. Nosotros, los de habla castellana, nos vanagloriamos de que ella sea una de las más ricas en palabras; pero no hacemos nada por utilizar esa riqueza. En castellano hay palabras que han perdido

su esencia vital. No se trata aquí de abrir un diccionario y escoger tantas cuantas nos parezcan poco usadas. El problema es más profundo y complejo. Hay algunas que aunque las use un escritor de mucho talento siempre nos parecerán viejas. Que aquellas palabras que nos parecen anticuadas adquieran un nuevo valor para nuestra sensibilidad. El afán de mi generación, por la que siento la profunda alegría de pertenecer, será el de inquietar intensamente nuestra vida para que los términos adquieran una nueva vitalidad.

LA METÁFORA

El poeta al querer expresarse no trata de dar la noción de una cosa. Se esfuerza él,

por producir la impresión de cosa vivida, de algo sentido en todo lo que esa expresión pueda encerrar. Todo poema va de la comprensión a la sensibilidad, de la cosa sentida a la expresada. Por eso hemos hablado ya de comprensión y emoción. El mundo para el hombre es un estado de alma. El poeta trata de producir ese estado de alma mediante la narración del tema que lo ha motivado. En este trabajo, la palabra milagrosa y musical tiene una importancia trascendente. La metáfora, según la preceptiva, consiste en establecer una amistad entre las cualidades diferentes de dos cosas que tienen una condición común. La metáfora es más bella cuanto más sutil es la cualidad común y más estrecha y justa la relación efectuada entre las condiciones diferentes. A veces el espíritu tiene la impresión de haber llegado

tarde, al comprender que un minuto antes la ignòrancia floreciera en una repentina aurora de sabiduría. Llega hasta nosotros el rumor de las últimas palabras ; pero no podemos reconstruir el poema. A veces escuchamos un término preciso que buscábamos sin saberlo ; y creemos que esta chispa de luz anuncia una aurora futura. El origen de la sabiduría reside en esta vaga conciencia de lo que ignoramos.

Una noche, después de escuchar un *allegretto* de Brahms, una amiga me dijo : « Es bello, parece un cuento de amor narrado por un anciano. » He aquí la música donde el pensamiento es ya melodía al tener los sonidos conciencia de su importancia sentimental. Hay pensamientos a los que en vano tratarían de aprisionar las palabras. Y aunque esta palabra precisa se profundice

en senda de conocimiento en medio de nuestro paisaje sentimental, esa senda no nos llevaría a lado alguno. Sentimos que el espíritu es más amplio que el conocimiento y consideramos la palabra como el límite de la expresión y no del espíritu. Vemos un horizonte que no es el límite del mundo sino la frontera de nuestra visual. Contemplamos los sentimientos en su desnudez melodiosa ; cualquier palabra podría quebrar el encanto. La melodía es un frágil vaso que no resiste una intensa vibración. El espíritu se ilumina con ella al igual que una nube al pasar bajo del sol. ¿ Para qué necesitamos la palabra si nuestros pensamientos se han aclarado sin ser expresados ? Pero la sensibilidad sólo se satisface cuando refiere esta emoción comparándola con otra, dando a las palabras un sentido extraño. El senti-

miento es una música de múltiples melodías, donde la palabra es el ave que sólo sabe su canto. De pronto, el espíritu queda en suspenso y el espacio acústico de la sensibilidad se ilumina de una clara melodía. Es en vano que tratemos de definir con palabras esta emoción ; lo más que podremos decir es que hemos escuchado un cuento de amor narrado por un anciano.

Tal es el sentido de la metáfora.

La metáfora es la moneda falsa de la sensibilidad. Cuando un hombre compara ya sabemos a qué atenernos. Está por engañarnos ; va a darnos una idea por otra, va a contarnos su emoción, dejando de lado el asunto. Cierta vez, al preguntar a un niño por lo que él entendía que era el cielo, dirigióse éste hacia una ventana y señalando a lo alto, me dijo : « Es aquello. » Este ni-

ño se burló de mí al hacer una de las metáforas más formidables de que yo tenga noticia. Apenas si yo le había pedido una idea ; unas palabras ingenuas me hubieran bastado. Mi espíritu se satisfaría con una sonrisa de quien no necesita comprender para existir. Pero vino lo inesperado que es la esencia de la metáfora. Y de aquel niño en lugar de una idea recibí el infinito.

El hombre se satisface con este juego de la imaginación. Entiende una idea con el auxilio de las otras y evalúa sus sentimientos valiéndose de aquéllas. Bien es verdad que una idea es apenas un temblor fugitivo de claridad. ¿Es que alguna vez el Sol ha podido iluminar toda la Tierra? Ya hemos entrevisto el camino. No nos interesa llegar ; basta con advertir que no estamos extraviados y que podemos efectuar

relaciones entre lo que nos rodea. La naturaleza en sí misma sólo es comprendida por el espíritu humano cuando se transforma en metáfora. El color es la metáfora de la luz. Hay cosas que existen solamente porque nosotros las contemplamos ; tal el cielo.

EL MUNDO

Quizá el hombre se fatigue algún día de buscar la verdad intelectual al advertir que es más agradable contemplar que comprender. Nuestro espíritu es un bosque donde la conciencia es apenas una senda. Cuando tratamos de comprender limitamos, es decir, contemplamos el hecho desde ese pequeño camino. Decimos que un hombre entiende una idea cuando es capaz de expresarla por

medio de la palabra. Y toda palabra es una metáfora. El espíritu necesita limitar para comprender. Y cuanto más dimensiones adjudique a su entendimiento, más precisa y limitada será su idea. La sabiduría es el arte del recuerdo. Pero, ¿quién vencerá al olvido infinito? Sin embargo, tenemos conciencia de una sabiduría que no podemos utilizar. Una sabiduría que es como la luz del sol: que se entrega porque sí, pero que no podemos guardar.

A veces escuchamos palabras que nadie ha pronunciado. A veces advertimos en las nubes rasgos humanos de efectos sorprendentes. ¿No podemos admitir, acaso, que una corriente hidráulica labre un torso con la perfección de un artista? El susurro del viento en los árboles origina temas melódicos que no desdeñaría ningún músico. ¿Acaso no es

una máquina un organismo inteligente? ¿Podemos no estar de acuerdo con todo esto? Hemos organizado un mundo espiritual e intelectual completamente artificioso y lo entendemos sugestionados por nuestras propias palabras y por nuestra educación. Cuando contemplamos un arroyuelo cristalino hay momentos en que creemos sorprender en esa masa de agua un estremecimiento casi humano; y nos parece que esa agua tiene conciencia de su propia claridad. Y eso es vida. Cuando contemplamos una estatua de contornos musicales vibra la línea sujeta al ritmo de un invisible corazón trabajando en la frialdad del mármol. Entender el lenguaje de las cosas no es comprenderlas sino sentir las. Sigfrido, que sabía el canto de los pájaros, a nadie hubierã podido enseñar su propia sabiduría. Y cuando quiere ser sabio

es poeta y narra en lugar de describir. Sigfrido es el símbolo de esta sabiduría. ¿Se contenta alguien con leer una novela de amor para estar enamorado ?

Ningún elemento descriptivo es más potente que la intuición. He aquí que tengo vivos deseos de conocer Toledo. Una descripción maravillosa de dicha ciudad, en vez de saciar, exacerbará mis deseos de conocerla. He aquí que me he propuesto descubrir el nombre de las cosas. Sólo aprenderé palabras convencionales de una precisión muy relativa. Las palabras son el espectro intelectual de las cosas ; ellas deben evocar y no definir. Tengo confianza en la eficacia del término, pero considero la palabra como un espejismo de la idea. Y al internarme en el mundo de los sentimientos soy un jardinero que quisiera ordenar un bosque. Ya la pala-

bra no me sirve ; voy marchando de frente al sol y cada término es una sombra que busca mis pasos. Comprendo entonces que la palabra tiene un límite precario y advierto la profunda equivocación en que estaba yo cuando pensaba que hay ideas que sólo existen por la idea contraria. Somos capaces de distinguir bien entre el silencio y la música. Son estos dos valores inconfundibles y no podemos pensar ni por un momento que la existencia de uno de ellos sea el resultado de la ausencia del otro.

No es dable el contener toda la claridad de un arroyuelo en la poca agua que hemos podido recoger en un vaso ; ésta, cuanto más, será el índice de aquella claridad. Cuando pequeño me inquietaba mirar por el ojo de la cerradura y observar un extenso espacio. Tal es el sentido de la palabra. Es una

pequeña ventana por la que podemos observar un mundo.

Buenos Aires 22-11-44.

EL DESTINO Y LA FORMA

Todo es pensamiento en la naturaleza ; todo parece obedecer a un plan que fluye de la materia labrando la forma exterior. Pero una catedral es un sistema filosófico que trata sobre Dios. Cuando contemplamos un árbol comprendemos que su forma obedece a un pensamiento dominante. Considerando la naturaleza como un espectáculo, ella nos impresionará como una vasta y profunda meditación sobre la forma. Pero el hombre ha querido influir sobre estos pensamientos extrahumanos. La forma es el destino de las cosas ; por eso el pájaro tiene el alma en las

Algunos

alas. No es bello concebir el todo sin una idea anterior. En una línea curva hay una secreta alegría. Y en las líneas quebradas el dolor nace de los vértices agudos. Y no es que los hombres hayan inventado estas formas expresivas, es que la realidad ha obligado a la sensibilidad a aceptarla sin reproches. No podemos estar de acuerdo respecto del lenguaje de los colores, pero este lenguaje es una pseudociencia tan antigua como la ignorancia. Cuando la luz del mediodía se adentra francamente en el ramaje de un árbol, éste se desnuda de claridad, su follaje se multiplica y esa alma vegetal, al sólo contacto de la luz adquiere plena conciencia de su ser. Esta luz que descubre la vida hace que el árbol valga más al mediodía que a la noche. Esta luz para el espíritu es la palabra. Nada se origina con su pre-

sencia ; pero todo se organiza a su contacto. Cuando el alba asoma sobre el mundo, cada cosa adquirirá la conciencia de su propia realidad. Cuando escuchamos un tañido en medio de un silencio tenemos la impresión de una flor que hubiera nacido oportunamente. Y cuando la melodía, esa flor del silencio, perfuma los corazones con la ternura de lo largamente esperado, la sabiduría se ha desnudado ante nuestros ojos. La forma es el pensamiento de la materia. En la naturaleza una piedra gastada por la corriente, tiene tanto valor como una estatua labrada por un artista. El hombre, antes de contemplar la realidad, se sugestiona con las palabras.

Revised Nov. 22-12-44

12.000.000 22-11-44

EL ESCOLIO DE LAS NUBES

Cuando niño el cielo fué para mí el inmenso telón azul de un cinematógrafo fantástico. Allí las nubes, impulsadas por la brisa, narraban las aventuras más maravillosas. Al salir de la escuela, aburridos de abecedario, nos internábamos en un parque inglés abandonado. Echados sobre el césped, cara al sol, contemplábamos el espectáculo. El más imaginativo de nosotros, ingenuos soñadores de diez años, lo iniciaba con la sugestión de su palabra. « Ved ahí un rebaño con su pastor » decía ; y advertíamos rebaño y pastor no bien su palabra lo indicaba. Presenciábamos, así, batallas de ejércitos, carreras de caballos gigantes, plácidas comitivas de novios y procesiones de santos.

Pero nada era más agradable que el contemplar una nube que tomaba diferentes formas. Aquellas cúmulos que comenzaban pareciendo manadas de elefantes de plata para transformarse en una teoría de ángeles o en un desfile de barcas de forma fantástica, o aquellas otras que a primera impresión eran semejantes a bosques para transformarse en la visión de un palacio, nos llenaba el corazón de alegre delicia. Cuando el aire estaba quieto las nubes adquirirían contornos arquitecturales, definiéndose en un frente de catedral abandonada o cristalizándose en peñascos que organizaban entre sí la blanca costa de un mar azul.

Soplaba a veces una leve brisa y la catedral se transformaba en un bosque y la costa en un jardín sin dueños. Aquellas nubes constituyeron mi primer espectáculo artísti-

co. Todo aquello se organizaba para nuestros ojos al contacto de la palabra. Pero había entre nosotros uno que pocas veces estaba conforme con la interpretación de las nubes y que decía a cada instante : « Yo sólo veo nubes y no lo que a ustedes se les ocurre. » Concluimos por no hacerle caso. Sin embargo conseguía frecuentemente destruir nuestra ilusión. Nunca habíamos pensado en que aquello fuera falso o verdadero. O mejor dicho, íbamos creando mentiras para estar más cerca de nuestra ilusión de verdad. Aquello venía al espíritu por el camino más corto y agradable, por el camino de la imaginación. Entonces la belleza surgía como una nueva naturaleza. Aquel mundo se realizaba solamente para nosotros cuando la palabra lo evocaba. El no existía en ninguna parte ; y aquellos espectáculos que contem-

plábamos en las nubes sólo existían en el
cielo de nuestra imaginación. Esta es la su-
gestión del arte, el maravilloso poderío de
la palabra.

Puente de la Cruz

Humana

La sugestión del arte, el
maravilloso poderío de la "palabra"

22-11-44

Almora

MAGIA Y DEFINICIÓN

SABIDURÍA Y CONOCIMIENTO

Cuando la luz vence a la materia la torna transparente. Si la sabiduría pudiera vencer al conocimiento disolvería las definiciones que han fragmentado el espíritu. Estas repentinas claridades que nos vuelven transparentes son el eco luminoso de una antigua sabiduría. El conocimiento que el hombre analiza y define es comparable a la noche en que la luz se fragmenta en estrellas. La sabiduría es la mañana en que hay una luz

única. En el conocimiento el espíritu se disgrega en pequeñas comprensiones, ideas limitadas que brillan solamente a la sombra de la ignorancia. El conocimiento divide. La sabiduría armoniza.

La humanidad inventa primero las palabras y luego se pone a discutir acerca de lo que ellas deben significar. Las palabras adquieren la calidad del espíritu que las utiliza. Así respecto de la palabra amor. En un sensual, el amor es un fuego latente que pugna por llamear. En un cristiano, es la esperanza de una vida mejor. En un iluso, es una necesidad de ilusión. Pocos hombres han hablado con serena castidad de ese amor que no es tragedia ni ilusión, ni esperanza ni deseo. Al sensual le es imposible ir más allá de su conocimiento. Consideremos la palabra como una fruta bien madura. Desechemos lo

22-11-44

Blancas

que haya en ella de pulpa sensual y reten-
gamos la semilla que en cualquier momento
está lista para originar el árbol. Hablando
de amor la mayoría de los escritores ha he-
cho lujo de sensualismo e ilusión. Hay que
ser fuerte para comprender que el mundo
no puede ser regido por mezquinas ideas.
Los sensuales por mantener una ilusión o
una teoría son capaces de hacer perder el
equilibrio al mundo. 72-11-11

Cuando niño perseguía en medio de la
noche la huidiza chispa de luz de una luciér-
naga. Hoy, en medio de las brumás de la
ignorancia, voy tras el fugitivo brillo de una
idea. Nadie me ayuda en esta empresa. Pre-
siento la sabiduría por el ansia de poseerla.
Al contemplar un bello edificio advierto que
del equilibrio de sus partes fluye una melo-
día secreta que es una elevación. Ese canto

interior que ha encantado siempre mi sensibilidad es el alma de la belleza. No sabría decirme con certeza qué es la vida, siendo como es, un canto, una sosegada armonía que fluye de un equilibrio. Ese canto es la emoción de equilibrio que produce todo lo bien construído. Detesto los bruscos apasionamientos y deseo para mí la noble tranquilidad de lo bien construído. Ese equilibrio de las partes cuya conjunción produce el alma del todo. Vivacidad de bajo relieve en su perenne renovar de esfuerzo armonizado. Voluntad tranquilizada en creación, ilusión dormida en brazos de lo real. No tengo fe en los raptos apasionados propios de tropicales ante quienes una bailarina desnuda no podría terminar su danza.

La palabra en el conocimiento define y en la sabiduría intuye. En el estado mágico

la palabra evoca con extraño dinamismo. Cuando una gran poeta comienza a cantar, la más insignificante de sus palabras estará avivada por un estremecimiento mágico. El poema es todo un organismo hijo del equilibrio y el orden. La vida es el resultado de un equilibrio constantemente renovado. Cuando leemos un poema advertimos en él algo que se renueva continuamente. Una frase bien construída palpita con ansia de vida.

Todo trabajo supone un espectáculo. El arte comienza cuando el trabajo se efectúa mediante bellas actitudes. ¿No es estética la emoción de un histólogo al mirar a una buena preparación microscópica? Pero el destino de la ciencia no está en la emoción del hallazgo. He inventado un origen para el arte mediante un poema. El bosque había

retrocedido a golpes de hacha y la tierra se entregaba desnuda al esfuerzo productivo del hombre. Diágoras, el jefe de los labradores, anunciaba con sonos de caramillo, el comienzo y el término de la jornada. Diágoras, después de cumplida su misión inmediata, encontraba deleite en poblar el aire de dulces melodías matizadas de las más caprichosas variaciones. Para aquellos campesinos los sonos de la flauta tenían el don mágico de originar la tarde.

LA EMOCIÓN DE LA DANZA

Cierta vez, Tilmia, la mujer más hermosa de la tribu, estaba desnuda a orilla del río, cuando oyó venir en el aire unos sonidos agradables. Escuchaba los sonos amortigua-

dos por la lejanía mientras contemplaba las curvas melodiosas de su cuerpo. Un extraño dinamismo palpitaba en sus formas. Poseída por el raptó rítmico, Tilmia descubrió la danza. Las curvas sonoras tuvieron las inflexiones de un canto. Cuando el reposo aquietó sus líneas, comprendió que algo mágico la había poseído y abandonado de la misma manera. La magia de la danza había hecho sentir a esta mujer la hermosura de su cuerpo.

Heliodoro era el hombre de la palabra oportuna. De noche, bajo los robles olvidados por el tiempo, narraba extrañas aventuras de personajes fantásticos. O bien elogiaba los caminos suaves, los ríos incansables y los árboles frescos con su isla de noche al mediodía bajo las copas húmedas. Un día se concertaron el cuerpo armónico, el son melodioso y la palabra oportuna. Era al atarde-

cer, cuando los labradores fatigados buscaban el reposo cómodo. Heliodoro era un pastor de bronca apariencia y de voz acariciante y segura. Él explicaba previamente el tema de la danza a ejecutarse. Y luego el cuerpo de Tilmia se envolvía en el velo mágico de la música. Esta conjunción armónica perfumó de bondad los corazones y puso ternura en los sentimientos. Los hombres de la tribu de Diágoras no sacrificaban su destino a un capricho de lujuria ni hacían una virtud de los deseos no satisfechos. Más tarde, el conocimiento disgregó el arte para comprenderlo, pero la magia de la armonía está presente en cada una de sus partes.

LOS CUENTOS

¡Qué humildad más heroica la del arte que no trata de definir nada! Sus iniciados comprenden que todo es siempre lo mismo al ser siempre diferente. Una corriente de agua renovada de continuo. Quien define ha desembarcado en una isla de comprensión, y quema sus naves. El hombre comprende que la definición limita pero no resuelve. Entonces la palabra en estado mágico le atrae. Acostumbran los biólogos estudiar los seres más simples para extraer de allí deducciones aplicables a organizaciones más complejas. Contemplemos el estado mágico de la palabra en la forma del cuento infantil. La imaginación quiere libertarse de la materia y anarquiza la realidad. Los ár-

boles cantan, hablan los pájaros, los caballos vuelan. Todo se impregna de una sabiduría maravillosa. Las palabras humildes abren las puertas de los tesoros y apaciguan la ira de los monstruos. Con ingenuo temor esperaba yo que la palabra necesaria careciera de eficacia en el momento oportuno. Que se dijera : « sésamo, ábrete » y que el « sésamo » no se abriera. La palabra mágica es infalible en los cuentos. No podemos circunscribirnos allí a la mera actitud de espectador. Estamos relacionados con un mundo maravilloso. Las cosas y los seres se ayudan recíprocamente haciendo el intercambio de sus cualidades más altas. En ese caos de lo inverisímil está el principio y el término de toda la fantasía. El aire sorprendido de tanta maravilla se satura de sabiduría. Gusto contemplar a los niños cuando escuchan na-

rraciones fantásticas. Ellos están en otro mundo. ¡Qué valor adquiere esta frase tan vulgar! Las pupilas midriáticas de asombro observan la senda del horizonte por donde pasa una caravana fantástica. El niño es incapaz de comprender una definición. Advierte el mundo por medio de lo maravilloso. La palabra mágica, en los cuentos infantiles, detiene el tiempo, da vida a las cosas inanimadas y deshace el destino. Un día, un amigo mío dijo entre sonrisas : « En el diccionario están todas las grandes obras que puedan escribirse. » El caos es el seno de todas las posibilidades. El hombre ordena y organiza. Y en lo bien organizado lo mágico se transforma en una sensación de armonía.

INVITACION AL LIRISMO

Deseo cantar; pero el ritmo dócil al poeta no llega ondulando hasta mi corazón. Deseo amar; pero el amor es apenas una llama lejana que no da claridad. Por los caminos del silencio se pasean mi amor, mi canto y la sabiduría. Mientras vivo en mí mismo sé el valor de todas las cosas. Si tratara de comprarlas mediante las palabras confundiría la moneda con el objeto comprado. En el silencio de mi espíritu gusto la belleza de lo que no ha sido dicho jamás. El poema que no puedo componer se diluye en mi emoción. Nada hace peligrar este reinado espiritual al no limitarlo en la expresión. Esta sabiduría, pequeña al parecer, no satisface la sensualidad de conocer. Pensamos

que la expresión dilatará el imperio del conocimiento. Creemos que el brillo de una idea iluminará para siempre la ignorancia arrebujaada en los rincones sombríos del espíritu. Entonces comienza a buscarse la sabiduría fuera de uno mismo como si se tratara de un alimento. Se va por un mismo camino hacia el error y hacia la verdad. Llegamos a comprender, sin embargo, que las cosas en general son falsas cuando no contradictorias y que la verdad está en la excepción. Desde este momento la ironía nos sorprenderá a cada instante con su temible serenidad. Toda la sabiduría humana nos contempla cuando damos un paso hacia el conocimiento. La potencia de esta mirada influye sobre nuestras decisiones. Organizamos el espíritu como si fuera un hallazgo arqueológico, mediante fragmentos. Inven-

tamos una teoría para lo que falta. La verdad es así una colección de nociones bien talladas y precisas, un mosaico constituido por pequeños fragmentos cuya justa organización produce, a veces, un dibujo perfecto. El poeta se aparta de esta lucha y ama la palabra en estado mágico, al organizar un mundo de conocimientos con una imagen oportuna.

EL ESCOLIO DE « EL PENSADOR »

Contemplaba un domingo la estatua en que Rodin ha simbolizado el pensamiento. El tumulto ciudadano rebotaba en la metálica tranquilidad de la estatua. Los automóviles pasaban poseídos del ansia desenfrenada de llegar. Aquella plaza cercada de altos edi-

ficios y sembrada de estatuas, parecía una excavación arqueológica de donde *El pensador* resucitaba por propia e interior voluntad. Dos niños alentados por mi ejemplo, se detuvieron a contemplar el bronce. Después de un instante el mayor de ellos dijo : « Parece un gigante triste. » Y requirió mi aprobación con su mirada. Estas palabras inesperadas y candórosas me saturaron de emoción. Aquella estatua simboliza la angustia del que presiente lo desconocido. Ese gigante triste de personalidad quiso conocer el mundo por medio de las teorías. Se aisló en sí mismo para que más tarde el mundo le resultara una ilusión de sí mismo. Aquel hombre de bronce simbolizando el pensamiento parecía un dios abandonado por una antigua mitología en su retirada presurosa hacia la historia. Parecía un anciano

que quisiera recordar su nombre. La gran alegría comienza cuando sin apartarnos del mundo, descubrimos la magia de las cosas. La sabiduría no consiente señores sino esclavos. El conocimiento busca quien lo esclavice y lo maneje. El verdadero sabio contempla las cosas hasta que ellas mismas dan su definición. Comienza aquí la sugestión mágica. Para el poeta como para el niño, el mundo está siempre en estado mágico. Pero todo está sujeto al perfecto equilibrio de lo que es. Ni el arte se libra de las leyes del mundo. El más audaz engendro de la imaginación no podrá ir nunca contra las leyes fundamentales de la existencia. La libertad del arte es la libertad del pájaro que siempre vuelve a la tierra.

EL ARTE DE CONVERSAR

EL ORIGEN DE LA PALABRA

Primero fué la palabra. Sin ella hubiera sido imposible crear el mundo. Así lo afirma *El Génesis*, la epopeya máxima. El poeta con una maravillosa ingenuidad, crea primero la palabra para dar con ella nacimiento al objeto nombrado. El hombre conoce solamente aquello que es capaz de nombrar. Su mundo comienza y termina en su palabra. Los griegos consideraban un don divino la aptitud para dividir y definir. El que organiza

un mundo de belleza con una imagen oportuna es poeta. Es sabio aquel que es capaz de organizar un mundo de conocimiento con una palabra precisa. Bien es verdad que la palabra es impotente para expresar nuestro pensamiento total. De igual manera el sol nunca ha podido iluminar toda la tierra. La remota esperanza de belleza que hay en nuestro espíritu se despierta y regocija cuando leemos un hermoso poema.

LA EPOPEYA DEL LENGUAJE

El lenguaje es un organismo vivo. De su continuo transformarse destácanse cuatro etapas fundamentales : la epopeya, la oratoria, la lírica y la conversación. La epopeya es la lucha con el medio para crearse un sis-

tema estable de sociedad. Allí se originan el nombre de las cosas y un régimen para la vida de los hombres. En la epopeya encontramos al héroe, hombre semidivino que guía a su pueblo hacia un destino glorioso. La primera de las epopeyas es la creación del mundo. Su origen se confunde con lo maravilloso. En la epopeya la inteligencia comienza a imponer sus decisiones ; y el nombre de las cosas es una cualidad más de ellas mismas.

Este período es caótico. Todo el mundo ejerce función de arte y el trabajo es laborioso y profundo. En la oratoria se produce la lucha entre la realidad y la verdad. El hombre trata de convencer al hombre. La palabra aquí tiene ya espectadores. La oratoria es el arte de convencer y persuadir. En su estado puro es la inteligencia tratando de

guiar al mundo. Vencida la realidad y organizadas las ideas, las palabras tratan de adueñarse de los sentimientos. Es el estado lírico. Aquí el héroe es el poeta. La canción melodiosa elogiará lo amable de la vida. La verdad se transformará en emoción. El hombre trata de apoderarse del mundo de los sentimientos e ideas por medio del magnífico juego de las palabras. El que defina y divida mejor será tenido por un dios. El que detenga el tiempo con una frase hermosa será inmortalizado en la memoria de los hombres. El trabajo expresivo es el más intenso y el más arduo de los trabajos que se ha impuesto el hombre. ¿Qué resta de las acciones heroicas y las nobles actitudes? Solamente lo que un poeta se ha dignado decir de ellas. La poesía es el recuerdo inmortalizado por la belleza expresiva.

EL ESPÍRITU DE LA CONVERSACIÓN

La conversación es un amistoso afán de comprensión recíproca. Vencida la realidad, organizadas las ideas y expresados los sentimientos, el destino del lenguaje es volverse conversación. En la conversación la palabra tiene dos actitudes: la actitud crítica y la actitud elogiosa. Los que conversan aman la palabra sencilla y no tratan de imponer sus ideas a nadie. El que discute cree en las ideas más de lo necesario. Ellas están en continua evolución y no pueden presentar el mismo aspecto para todos los hombres. Para el que discute las ideas son estados cristalizados del pensar. El que conversa ama la idea ágil capaz de tener bellas decisiones. Una noche, en conver-

sación de amigos, alguien mostró una medalla antigua muy valiosa que fué pasando de mano en mano para ser observada. Este advirtió la delicadeza del tema. Aquel elogió la nobleza de los perfiles. Unos mentaron la época en que la medalla fué fabricada. Otros, más eruditos, explicaron el símbolo. Al reanudarse la conversación, una idea reemplazó a la medalla. Esta idea comenzó a pasearse por el camino placentero del coloquio. Cada advertencia oportuna descubría un detalle armónico. Y la conversación era una danza de actitudes elogiosas. El afán del artista es sorprender el momento de intensidad expresiva más alto de un sentimiento o de una idea. El conversador ama la idea en todos sus matices, en todas sus actitudes. Verdaderamente no es lo justo hablar del conversador en este caso; es mejor decir en la

conversación. Existe el espíritu de la conversación. Varios individuos conversan ; y no es la personalidad de ninguno de ellos la que impera en el coloquio. Es algo superior a ellos mismos. Varios espíritus se reúnen para entenderse ; y de este entendimiento surge algo que es la purificación de los espíritus que se buscaron. Para conversar se necesita un lento aprendizaje, de un señorío que refrene nuestra vanidad intelectual. Es el gran destino de la ironía en la conversación. Impide a la vanidad despacharse a su gusto. La conversación puede sintetizarse en lo siguiente : Dada una idea en su esencia primordial, advertir sus matices, sus variaciones y sus consecuencias. Si aceptamos para las ideas y los sentimientos un estado puro, éste será modificado de acuerdo con el espíritu que los guarda. Podemos acep-

tar que el amor es algo único. Pero algo único que será en cada alma una cosa diferente. Observemos un objeto en el espacio. El color de este variará de calidad según la distancia, la hora, la cantidad de luz y el colorido de los demás objetos. En el ambiente espiritual acontece idéntico fenómeno. La calidad, el matiz de los sentimientos e ideas variarán según la sensibilidad, la educación, la edad y el medio en que los individuos se desenvuelven. El pintor trata de armonizar los matices de los objetos para producir un espectáculo artístico. La conversación es también una forma de arte. Los que conversan tratan de armonizar sus espíritus para producir un espectáculo agradable. Cuando la conversación degenera en discusión, la actitud amable cambia en ademán de hostilidad. Yo he pre-

senciado discusiones lamentables en que los contrincantes terminaban pidiéndose recíprocamente la definición de los conceptos que discutían. Un hombre me pregunta: ¿Qué es el arte? Y me condena por no saberlo definir rectamente. Así podríamos condenar a un buen hombre que no supiera definir con precisión el bien y la moral. El que sabe definir es un dios en el cielo de la filosofía. Pero el hombre es propenso a la amistad. Y no necesita de las definiciones para ser amigo de otro hombre. La inteligencia es la aptitud para relacionar el mayor número de ideas que a simple examen parecen no tener ninguna relación. Cuando en esta aptitud colaboran los sentimientos y la sensibilidad el espectáculo se embellece. Y ya sabemos que la belleza no es para ser definida sino intuída.

ACADEMIA Y CONVERSACIÓN

La oratoria ha originado las asambleas. Los oradores han llegado hasta herirse para conmover o entusiasmar. La conversación ha creado los salones y las academias. Richelieu fundó la Academia francesa de ese modo. Oficializó las reuniones privadas de un grupo de personalidades. Toda emoción retrospectiva es romántica. Los románticos amaron la historia. Evocaré con espíritu romántico un espectáculo clásico grato a la memoria del tiempo. Fué en Atenas, más allá del Cerámico, a orillas del Cefiso. En el paraje más ameno del mundo. Los plátanos y olivos afirmaban el reposo de los claros senderos. Era el jardín de Academus. Allí la conversación florecía a un tiempo mismo en

gracia y sabiduría. Pensamientos reposados como águilas potentes volando a lo lejos. Imágenes amables con que la imaginación reclamaba a la inteligencia la parte de sabiduría que le pertenece. La metáfora del poeta ayudaría a la máxima del filósofo. Sería más claro al entendimiento lo que comenzaba siendo grato a la imaginación. Bajo el claro cielo las palabras poseerían una musical eficacia. Los sofistas eran en ese entonces los monederos falsos del razonamiento. Enseñaban a tener razón de idéntica manera que otros enseñaban a tocar la flauta. Había que purificar la palabra dándole un sentido más elevado. Platón encantaría a los hombres con la maravilla de su palabra. Sócrates, su maestro, había hecho de la conversación un arma poderosa de investigación filosófica. Generalmente se cree

que el espíritu socrático concluye en la máxima : « Yo sólo sé que no sé nada. » Muy al contrario. Ella me parece la base y el comienzo de toda averiguación filosófica. Es más o menos, decir lo siguiente : partamos del principio que no sabemos nada y que descubriremos poco a poco los conceptos observando la naturaleza de las cosas. En Sócrates la conversación se transforma en método especulativo. En esta época la conversación llegó a su más alto esplendor. Platón la había aprendido de Sócrates. Sócrates de sí mismo. El orientalismo había invadido la especulación filosófica. Comenzaba a presentirse el cristianismo. La vida griega perdía su equilibrio. Acciones vergonzosas se mezclaban a decisiones heroicas. Sócrates había sido condenado por conversar en la ciudad. Había que buscar un

paraje quieto, lejos del tumulto de las asambleas, más allá del infundio sofista. La academia estaba en una hondonada. En su curva melodiosa la mirada griega descansaría de su fatiga de horizontes.

LAS TRES GRACIAS

Por los caminos espirituales tres mujeres han salido a pasear. Las vestiduras son claras. La mirada es amplia. La alegría del vivir flota sobre ellas como una invisible paloma celeste. Cuando sonríen el mundo se llena de dulzura. A ratos se detienen a contemplar una flor silvestre o a escuchar el canto de un pájaro escondido. Son la imaginación, la inteligencia y la amistad. Se han unido en íntimo consorcio y todo se

ha vuelto conversación. A ratos la nobleza del silencio delata la gravedad del tema. Son jóvenes. La juventud es un deseo de vivir. Y se alejan conversando en la tarde luminosa.

INTIMIDAD Y CLARIDAD

El escritor debe ser claro. Al conversador le basta con ser íntimo. El carácter esencial de la conversación es la espontaneidad. El individuo que preparara sus conversaciones y condujera el coloquio hacia los temas por él preparados, estafaría a la amistad. El que se ensaya para conversar comete un acto desleal. Ya hemos dicho que el escritor necesita sorprender los sentimientos e ideas en su mayor intensidad. En el libro la vida

ha tomado una actitud única e invariable. La conversación es una danza donde el espíritu tiene decisiones inesperadas. De antemano sabemos que un libro tiene solamente un sentido. Muchos escritores confunden reposo con parálisis. Escriben en un estilo tieso. La pretensión de estilo echa a perder el carácter a los escritores. Hombres alegres se vuelven tristes en cuanto les da por buscar un estilo. Usan ellos cláusulas largas, empedradas de frases incidentales. Estilo profuso en comas, punto y comas, en pero, no obstante. En un tiempo me atraía el acento oratorio de un Bossuet con aquel cúmulo de cláusulas largas y solemnes. Los bailarines para mantener la agilidad saltan. Los escritores para mantener la viveza del estilo debían hacer ejercicios de conversación.

Consideremos ahora el tono con que los escritores se dirigen a los lectores. Unos los tratan como amigos. Entonces la lectura se transforma en una conversación casi confidencial. Otros tienen el tono altivo de señores que hablan a siervos. También hay quienes hacen de sus obras un largo monólogo recitado en una soledad apasionada. Cuando lector y autor se hacen amigos todo se torna conversación. Esta es una de las maravillas del *Don Quijote*. Este libro es una conversación de punta a cabo. Habla Cervantes, Don Quijote, Sancho, todo el mundo. Desde el comienzo el lector se pone cómodo para escucharlos. El autor inicia la plática con el sabroso prólogo.

El escritor busca la claridad. Stendhal trataba de adiestrar su estilo frecuentando códigos. El conversador ama la intimidad.

¿Qué hemos de entender por claridad? Hay un concepto matemático y otro artístico de la claridad. Una idea es clara cuando su comprensión está contenida y resuelta en sí misma. Muchos confunden claridad con desnudez. Otros le dan un sentido económico. Entonces la tienen por un ahorro de esfuerzo expresivo. La claridad es el vasallaje que los bien dotados imponen a los demás. Cuando un hombre se expresa claramente los que le comprenden son sus vasallos. El habló por éstos; es su representante en el mundo expresivo. La claridad es algo limitado y preciso. Cuando los músicos afinan sus instrumentos buscan un sonido único. Tratan de impedir la producción de sonidos superfluos. Hay escritores cuyo estilo tiene eco. No confían en su expresión y repiten una idea varias veces, de distinta

manera y de diverso tono. Una vez traté en vano de oír lo que decía un predicador. Era imposible. La voz se disolvía en infinitas resonancias rebotando en todo el templo. El aire estaba lleno de su voz ; pero no se oía una palabra. Tal sucede con muchos escritores que repiten una idea varias veces sin conseguir fijarla definitivamente. El conversador no tiene estos temores. Dos amigos que hablan se miran. Advierten, así, recíprocamente, en los ojos, la tranquila franqueza de la amistad. Comenzarán hablando del tiempo y diciendo cosas triviales. Habrá largos silencios incómodos. Simularán desdeñar la conversación. Las palabras carecerán de eficacia. Son dos espíritus que se buscan. Quieren caminar juntos ; pero no hallan la senda propicia. De ahí esas idas y venidas, esas vacilaciones, esos retrocesos.

De pronto una idea amable ilumina el camino con una repentina claridad. Y el árbol de la amistad florece en conversación. En los días luminosos será grato sentarse a la sombra de sus ramas cabales. La imaginación llegará guiada por el recuerdo y se enlazará a los sentimientos como en una recepción amorosa. El conversador habla más para que le conozcan que para que le entiendan. Con frecuencia oímos decir lo siguiente : Antes de ser mi amigo me era antipático ; pero el día que conversé con él cambié completamente de opinión. De la conversación se parte hacia las grandes ilusiones humanas. Hacia la verdad, la belleza y el amor. Una conversación tuerce el destino de una vida. Ya no es esta un mero entretenimiento intelectual. Ya no es el caso de estar contemplando ideas y sentimientos

con ese cariño atemperado de quien contempla un álbum familiar.

EL ARTE DE CONVERSAR

¿Podemos considerar la conversación como una rama de las bellas artes? ¿Tiene la conversación formas artísticas apropiadas que la caracterizan y definen? No contestaremos de inmediato estas preguntas. Haremos previamente un examen de los elementos de la conversación. No podemos concebir el arte sin espectadores. En la epopeya no los hay porque el arte está en germen. La educación artística verdadera se forma contemplando obras de arte. Nadie concibe la oratoria sin una asamblea. Los espectadores de un orador son individuos dispuestos a

dejarse convencer y prontos a aplaudir un período retorcido y extenso lleno de palabras abstractas y largas. Leer a solas un discurso, en vez de oírlo, produce con frecuencia mal efecto. Los discípulos de Esquines se entusiasmaban leyendo las oraciones del rival del maestro, de Demóstenes. Esquines observaba entonces : se entusiasman leyéndolo ; qué sería si escucharan al monstruo mismo. El verdadero poeta no piensa, mientras escribe, que sus poemas serán leídos por otros. Pero cuando da fin a una poesía trata de que la conozca el mayor número de personas. La naturaleza necesita ser sentida, ser contemplada. La vida es la conciencia de la naturaleza. El arte es un espectáculo puramente humano. La educación artística crea un estado permanente en el espíritu de los espectadores. Todo será

observado desde un punto de vista artístico. La naturaleza adquirirá para el hombre de arte una belleza que antes no tenía. Los artistas lo organizan y los espectadores lo contemplan. Los espectadores, a su vez, pueden crear una nueva forma de arte: es la conversación. Por eso al comienzo, adjudicaba al arte de conversar su doble cualidad de crítica y elogio. Parece que yo quisiera decir que la conversación es propia de los ociosos. Lo que yo pretendo decir es otra cosa. Un hombre, desde el momento que conversa, por intensa que sea su vida, se transforma en contemplador y no en actor de ella. La conversación es una rama del arte para la que se nace predispuesto como para la poética. En general los artistas no son grandes conversadores. Ellos hablan solos, apasionadamente. Todos los apasio-

nados son propensos al monólogo más que a la conversación. El enamorado, por ejemplo, trata de encontrar un amigo que tenga la bondad de escucharle su solo de amor. Nada se parece más a una conversación que la música de un cuarteto. Los instrumentos están afinados. Cualquiera de ellos presenta el tema. Los demás lo repiten. Y el coloquio musical se establece. El tema soporta las más diversas variaciones. Vibra en los alegros y se apasiona en los andantes. A ratos escúchase una breve discusión melódica. El tema se borda en la trabazón armónica. Por fin se efectúa una mutua comprensión instrumental. Y el tema se eleva cantado por los cuatro instrumentos. Y cómo no ha de ser arte lo que se parezca a la música. La amistad es el tono en que los espíritus se afirman para conversar.

EL NARRADOR

Existe una personalidad precursora del conversador. Es el narrador. Dicen que Oscar Wilde antes de escribir sus célebres cuentos los narraba muchas veces a sus amigos. Los cuentos adquirirían de esta manera una agilidad narrativa maravillosa. En el narrador hay menos espontaneidad que en el conversador. El narrador viene con algo ya organizado, preparado. Los otros se limitan a escuchar. Apenas si comentan un detalle o piden la ampliación de un pormenor. Con frecuencia la narración interviene en la conversación y la matiza. Yo he conocido narradores tan ingeniosos que habiéndoles escuchado varias veces el mismo cuento nunca lo contaban de la misma

manera. Le agregaban detalles. Suprimían lo superfluo. Afirmaban el retrato de los protagonistas. Hacían más copiosa la descripción de los lugares. Daba gusto escucharlos. Recuerdo mi infancia. En los atardeceres, cuando las montañas parecían aplastar el mundo, leía de un tomo apolillado de las *Mil y una noches*, que encontré en el fondo de un baúl antiguo. Leía en el corredor de la casa de campo mientras a lo lejos los cerros disolvían gradualmente su mole en la sombra. A ratos, abandonaba la lectura para entregarme a la emoción del paisaje. En aquella hora, una mansedumbre desconcertante se disolvía en el aire campesino. Los árboles aquietaban su follaje. El silencio llegaba cautelosamente por todos los caminos. Con frecuencia, esta calma era perturbada por el rumor de un rebaño que

volvía al redil. Sin embargo, advertí que cuento y paisaje no se ajustaban en una emoción única.

Las narraciones eran, en demasía pintorescas y luminosas. Estaban desprovistas de metafísica. Un día conocí a un campesino terroso, triste, de mirar casi metálico. Los de su condición le tenían por sabio. Era el contador de cuentos. Cuando le hablé de las narraciones persas me dijo : « Las conozco ; las mías son mejores. » Narraba solamente consejas de aparecidos. Era un narrador consciente de su oficio. Apreciaba la importancia de las pequeñas cosas. No ignoraba que la belleza surge a veces de una armonía de detalles. Si era una emoción, sabía pintarla. Si era un árbol, sabía dibujarlo. Hablaba escuchándose. Su mirada enfocaba un punto lejano donde parecía su-

ceder lo que estaba narrando. ¿De dónde sacaba ese montañés ignorante ese hablar tan flúido? ¿Quién le había enseñado a disponer de los elementos imaginativos con la discreta parquedad de un gran escritor? Entonces ví al paisaje intimar con la conseja. Y comprendí que la narración necesita del paisaje como el río de su cauce. La contemplación de aquellas montañas contribuía grandemente a la eficiencia sugestiva del cuento. Allí estaban el acervo de terrores ultraterrenos y la imaginación torturada del montañés temeroso para quien un árbol conmovido por el viento es un presagio funesto. Pero aquel narrador no sabía conversar. No sabía otra cosa que sus cuentos. En cuanto alguien pedía una ampliación él contestaba invariablemente: « Más de lo que he contado no sé. » Era el estado puro de lo

narrativo De aquí surge gradualmente la conversación.

EL CANTOR

Otro de los precursores del conversador es el cantor. Tipo expresivo propio de las sociedades en estado embrionario. Al compás de un instrumento narra cantando las hazañas de los héroes locales o bien hace de noticiero de los sucesos más importantes. Eso fué el gaucho. La canción hermana los corazones. Comprendemos que estamos más cerca uno de otro cuando nos emociona idéntica canción. Lo digo yo que soy incapaz de librarme del melodioso requerimiento de una guitarra cuando el gaucho canta canciones tristes, profundizadas de ausen-

cia. El cantor es un individuo de sensibilidad superior a quien los otros rinden tácito homenaje al ponerse a escuchar lo que canta. Poco a poco el cantor invade el territorio de la didáctica. No le basta con agradar. Ahora pretende enseñar. De ahí sus disquisiciones sobre moral y política. Refranes y sentencias se insinúan en la canción. Esta, en su primitiva forma, era una narración pura. Pero ya no le basta con esto al cantor. Comienza a sentir el orgullo de su oficio. Desdeña un poco la narración de los acontecimientos o el elogio de los héroes. Advierte que es capaz de algo más alto. Nadie ignora lo que es una payada. Estamos acercándonos a la conversación. Se me dirá que estos orígenes que doy a la conversación parecen un poco caprichosos. Y no hay tal. Los hombres buscan en cualquier

forma de originar una amistad, de establecer un lazo de unión entre sí. En este trabajo la canción y la narración se convierten en elementos utilísimos. Cuando el espíritu crítico no está aguzado la conversación no puede organizarse por ausencia de su causa primordial. Entonces, para que la palabra madure como fruto de amistad, se canta o se narra. La conversación desde el punto de vista artístico deberá ser desinteresada. Los hombres deben ir a la conversación por un motivo de belleza. En las épocas embrionarias, la amistad propicia el canto y la narración. Aun los hombres no tienen confianza en la expresión pura de sus ideas y sentimientos. Y recurren, por eso, a la anécdota, al ritmo, a la música. Es así como intima con los otros.

LITERATURA Y CONVERSACIÓN

He oído que la gente pregunta con frecuencia a los conversadores : « Usted que tiene tan hermosas ideas ¿ por qué no las escribe ? ¿ por qué no hace con ellas un libro ? » Posiblemente si las vieran escritas no les hallarían el interés que les encuentran cuando son conversadas. Porque conversación y literatura son cosas que tienen distinto objeto. El conversador es de un desinterés admirable. Da a sus ideas un valor transitorio. En la conversación la forma expresiva no trata de adquirir una forma definitiva. Quiero de una vez por todas dejar claramente establecidos los caracteres diferenciales entre literatura y conversación. La literatura es a la conversación lo que la estatuaría a la danza. En la

Commedia de l'arte, en cierta época del teatro italiano, el autor escribía solamente la trama argumental de la obra. Dejaba librada a inteligencia de los intérpretes la elección de las palabras que debían decirse en la escena. Cada uno hablaría más de acuerdo consigo mismo. Allí el teatro tenía un sentido profundo de la conversación. El conversador dotado de espíritu filosófico sabe que en las ideas hay un elemento esencial que es siempre el mismo. Jamás dos hombres expresaron de idéntica forma, idéntico sentimiento. Imaginad un hombre que está mirándose a un espejo. Cuerpo y figura son idénticos. Pero la simetría está completamente cambiada. Ni a un niño se le ocurriría pensar que la imagen siente lo mismo que el cuerpo. Se considera a la literatura como la imagen de la vida, una imagen a través de pala-

bras más o menos claras. La literatura comienza a adquirir vida de acuerdo con la capacidad del autor para conversar con sus lectores. El conversador es un gran lector ; pero no a la manera de aquellos que leen un libro diario. El conversador transforma la lectura en conversación. Se detiene ante una idea y la examina en todas sus actitudes. La acerca y la aleja en su perspectiva. Advierte el cambiante de matiz que se efectúa con este juego. Trata de armonizar esta idea con otras que no parecen tener similitud con la observada. Hasta que agotados todos los recursos de este juego, pasa a otra idea o abandona la lectura. Cuando un conversador cita lo que ha leído, las ideas adquieren un intenso dinamismo. Lo que en el escritor era puramente forma cristalizada en el espíritu del conversador es algo lleno de vivacidad.

DECADENCIA Y CONVERSACIÓN

La conversación llega a su apogeo en las decadencias. Fijemos de antemano el sentido del término decadencia. Mientras los hombres trabajan para organizar un estado de cosas, no pueden filosofar, no pueden conversar. Toda cultura debe rematar en filosofía y conversación. En las decadencias el arte se hace profundamente humano. La ciencia trata de imponer normas a la vida. Se ama entonces lo bello más que la belleza. Se advierte que el pensamiento es más humano que la verdad. Cierta escepticismo crítico matiza las ideas y las opiniones. El espíritu trata de embellecer el pensamiento libertándolo de las definiciones. Vencida la realidad, una renovación espiritual se aduc-

ña del mundo. Filosofías antiguas se mezclan a conceptos esotéricos. Hay también un renacimiento religioso. Entiendo por espíritu religioso todo espíritu poseído de una ansia de perfección. No hay que dar a la palabra decadencia una acepción de diccionario. La historia de las decadencias comprende épocas muy bellas para la humanidad. El arte es más humano, más libre el alma, más enérgico el pensamiento. En las decadencias prima el individualismo. El arte es entonces un arte a medias, un arte que tiene confianza en las condiciones del espectador. En las decadencias, el espíritu crítico apoyado por la libertad, pone en tela de juicio las ideas más inconvencibles. Los hombres son contradictorios. Los sabios creen agotadas las posibilidades científicas y se vuelven espiritualistas. Los espiritualistas ven algo más

allá del alma y hablan de la esencia única. Dice Spengler que una cultura se diferencia de otra por el concepto que sus individuos tienen de las dimensiones y del espacio. Los griegos, según creo, no concebían la fracción de la unidad. Cuando un ciclo cultural ha terminado estas ideas comienzan a modificarse. Entonces prospera la conversación. Los modales son finos, las vestiduras cuidadas, el porte distinguido. Aparecen mujeres de una cultura extraordinaria que se convierten en sacerdotisas de la conversación. La historia de las culturas se embellece con el nombre de aquellas que fueron un milagro de armonía espiritual y física. Un día oí una frase que me dejó pasmado. Quien la dijo era un hombre de humilde condición. *El hombre trabaja para tener derecho a descansar.* Todas las civilizaciones han trabajado para una

decadencia. Pero los estados puros existen solamente en la química. La decadencia no es algo a que se llega plenamente. En las épocas trabajadas y convulsas domina la imprecación. Entonces Danton puede hacer de su fealdad un recurso de oratoria.

EL DISCUTIDOR

Los predicadores para impresionar a los fieles, al pintar los peligros del mundo, usan de lo que llaman el terror saludable. Yo quiero producir en vosotros un terror saludable. Trataré de hacer el retrato de alguien a quien debéis temer. De ese hombre que grita, gesticula, hace visajes, enemigo de las reuniones amables. Os estoy hablando del discutidor. Con frecuencia oímos de-

cir de alguien : no sabe conversar. El tono de su palabra es la vehemencia y el acento de su voz es el grito. Dos o tres libros son la base de todas sus ideas. Cree que los demás están equivocados. Hablando claramente, la estrategia del discuti-
dor es puramente defensiva. Se limita a proteger sus ideas y conocimientos de las influencias extrañas. Es un hombre a quien parece que trataran de robarle algo. No acepta que sus ideas sean observadas. Teme que éstas salgan perdiendo con esta labor disquisitiva. No permite, en este sentido, ninguna clase de análisis. Aceptemos que la conversación sea una discusión en tono menor. Todas las ideas y conceptos pueden ser observados y discutidos. Entonces la discusión pierde todo ese carácter de defensa para transformarse en una tolerante actitud ante la crítica de las

ideas por los demás. Al discutidor se le amansa aceptándole todo lo que diga hasta dejarlo completamente desprevenido. Es que el destino del discutidor no se limita a aceptar que los demás están equivocados. Es necesario salvar a los otros del seno sombrío del error. La psiquis del discutidor es aún más compleja. Aprecia demasiado lo que sabe y cree en las ideas más de lo necesario. En tanto que escribía estas páginas recordaba la figura antipática del discutidor echando a perder la reunión de cuatro hombres pacíficos. Teníamos interés de conversar con un afamado director de orquesta. Pero nadie había pensado en la presencia de aquel monstruo de la palabra. El discutidor lo sabía todo, lo negaba todo. Hasta que al final resolvimos vencerlo con sus propias armas aceptándole todo lo que decía. Con el discutidor

nunca se aprende nada. Como no tiene método no sabe exponer. No sabe decir lo que siente y piensa en una forma amistosa.

EL PEDANTE

Otros de los enemigos de la conversación es el pedante. Limitemos con la mayor precisión posible la situación del pedante. Para él no hay palabra más preciada que el yo. Con ella inicia todas sus pláticas. Siempre habla de sus viajes, de los museos que ha recorrido, de los grandes hombres que son sus amigos. El pedante, como no tiene personalidad, está de acuerdo con el último libro que ha leído, con la última revista que ha llegado a sus manos. Le falta en absoluto el espíritu crítico y tiene el lamentable don

de la inoportunidad. Pregunta por las obras más raras y dice frases célebres que nadie conoce. A veces el pedante se acomoda en un vanidoso silencio cuando advierte que no le dan tiempo para colocar una frase ajena o para hablar de él. Además de su falta de espontaneidad, tiene una cobardía manifiesta para exponer sus ideas. Preferiría en este caso exponer como suya una idea ajena que fuese respetada. Malo será que él obtenga algún éxito o acierto como en la fábula. Entonces se vuelve insoportable. Toda la conversación tendrá que girar sobre el eje de su acierto. Pero el reinado del pedante es efímero. Poco a poco los amigos le abandonan.

EL RETRATO DEL CONVERSADOR

El conversador es el individuo más simpático de la tierra. Tiene el admirable talento de saber iniciar una conversación. Está siempre dispuesto a entender a los demás. Como en el caso del amigo de Pascal, sabrá halagar la vanidad del oficio, del arte de su interlocutor. Con esto iniciará la conversación; y desde allí se elevará insensiblemente hasta el desinterés de la pura distracción intelectual. Para él no existen esos silencios molestos en que los individuos se esfuerzan por decir algo. Cuando calla lo hace con tranquila confianza; y los demás sienten un reposo cómodo. Es un gran señor dueño de sí mismo. Habla y hace hablar. Sabe elegir los temas. Cuando advierte que su interlo-

cutor no es diestro en conversar le ayuda, sin que éste note, a contemplar aspectos inesperados de las cosas. Sin llegar a la discusión, contradice y observa. El espectáculo más agradable se produce cuando el conversador habla con personas de humilde condición. Con una amable condescendencia trata de entender y hacerse entender. Acepta las ideas contrarias; expone las suyas y lleva a los otros a puntos de vistas inesperados. Es el caso de Sócrates. Cuando el conversador habla con un desconocido, comienza por buscarle el tono del espíritu. Le observa; pregunta cosas triviales. La parte más laboriosa de la conversación es llegar a producir un acuerdo entre dos espíritus. Cuando esto se logra, un estado de cordialidad y comprensión se establece definitivamente. Yo conozco individuos silenciosos

que cambian su manera de ser con el conversador. Ponen confianza en los espíritus más ariscos y desarman los caracteres más huraños. ¿De dónde fluye esta simpatía, este don de gentes que el conversador posee como cualidad primordial? No bien se le conoce inspira confianza. La luz de la inteligencia le brilla en la mirada. No recuerdo de quién se dijo que al hablar parecía haber vivido varias vidas. Tal era la abundancia de ideas, anécdotas, y observaciones que se le ocurrían conversando.

La palabra adquiere el tono del espíritu que la utiliza. Todo está en la forma de saber disponer de ella y en la calidad que la inteligencia le presta. La palabra más humilde adquiere un estremecimiento mágico cuando es un poeta quien se ha dignado emplearlas. Esto es algo que se parece a la

vida. El espíritu es todo. La división en idiomas vivos y muertos tiene para mí un sentido tan hondo que cuando llegué a comprenderlo de esta manera me conmoví profundamente. Del árbol del idioma las palabras envejecidas caen al igual que las hojas secas que ya no reciben savia. El diccionario está poblado de espectros de palabras que ya no significan nada y cuya lectura produce en nosotros un vago temor. Es en vano que tratéis de resucitar un término. Él, como un ser viviente, ha cumplido un destino y ha desaparecido. Qué bien sabía esto aquel gran escritor cuando dijo : « Sobre todo, no dudar de la eficacia de las palabras vulgares. » Cuando para expresar la misma idea tengáis dos palabras, una castiza pero poco usada y otra de origen impuro pero vulgar y gráfica, decidíos por esta última que lle-

gará más pronto a la inteligencia. Es más o menos el consejo que un mago célebre daba a sus neófitos : « Hermanos míos, nunca pretendáis cambiar las palabras de las invocaciones. » Ellas han adquirido con el uso una potencia evocadora imposible de sobrepasar. Este estremecimiento vital que electriza a las palabras al contacto del espíritu es una especie de liberación. Valemos por lo que somos capaces de decir. Cuando un hombre habla, su espíritu está en las palabras. En un creyente adquiere el tono fervoroso de la oración. En el poeta toma el acento inspirado, esa elevación en que los términos adquieren su máxima potencia expresiva.

EL ESCOLIO DE LA FLECHA

Cuando muchacho me inquietaban las ideas trascendentales y buscaba para éstas. definiciones precisas y exactas. Lo misterioso me atraía con una remota voluptuosidad. Buscaba definiciones para la vida, para la muerte, para todo lo que llegaba a mi espíritu con la obsesión de lo definitivo. Tenía en ese entonces un amigo, maestro rural, que sabía decir las cosas más grandiosas con las palabras más humildes. Y fuí hacia él. Lo encontré preparando las flechas de un arco indígena con que solía tirar al blanco en los atardeceres. Ya sabía yo en ese tiempo que es defecto de niños el preguntar de improviso lo que se quiere saber. Y organicé una conversación sobre asuntos tri-

viales. A su tiempo hice la pregunta cósmica : ¿Qué es la vida? Sonrió un instante y luego me invitó a caminar. Llevaba el arco en una mano; en la otra una flecha. Caminábamos en silencio; pero advertí que aquel hombre que marchaba a mi lado estaba seleccionando un pensamiento. Se detuvo de pronto para decirme: mira esta flecha; en mi mano es una cosa sin sentido, algo cuya forma no entendería quien no supiera para qué sirve. Pero yo para ella tengo las condiciones de un Dios. Puedo imponerle un destino. Observa. Y disparada del arco, ésta partió rectamente, con una asombrosa voluntad de llegar. La flecha huía de sí misma atraída por un punto preciso. Entonces comprendí: tiene vida todo lo que impulsado por una fuerza superior trata de cumplir con un destino. «A veces, las flechas se pier-

den en el bosque ; así también hay vidas que no llegan a su destino », advirtió el maestro rural. Para muchas cosas los hombres son como dioses. Así para las palabras. Ellas están esperando su destino. Prestas a latir en el ritmo de una nueva vida al expresar una idea precisa o un hondo sentimiento. Es así en la conversación, hermana de la amistad, una de las formas del amor. El amor es un deseo de armonía. En la conversación las palabras adquieren un ritmo de vida hondo y amplio, más de acuerdo con esa armonía total que rige el retorno del alba y el viaje de los astros. •

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
---------------	---

LA CONQUISTA DEL ESPECTÁCULO

Del paisaje y el retrato	13
La metafísica del paisaje	14
Espectáculo y contemplación	17
La vida del espectáculo	21
Espíritu y alma	24
El filósofo y el mundo	28
La ciudad	30
La ciudad y el arte	35
El espectáculo puro	37
Espectáculo arquitectónico	40
El sentido de la armonía	42
Danza y arquitectura	46
Espectáculo musical	50
El espectáculo metafórico	53
El escolio del conquistador	57

LA METÁFORA Y EL MUNDO

La lectura del mundo.....	61
La inspiración.....	65
El problema del idioma.....	67
La metáfora.....	68
El mundo.....	74
El destino y la forma.....	79
El escolio de las nubes.....	82

MAGIA Y DEFINICIÓN

Sabiduría y conocimiento.....	87
La emoción de la danza.....	92
Los cuentos.....	95
Invitación al lirismo.....	98
El escolio de «El pensador».....	100

EL ARTE DE CONVERSAR

El origen de la palabra.....	103
La epopeya del lenguaje.....	104
El espíritu de la conversación.....	107
Academia y conversación.....	112
Las tres gracias.....	115
Intimidad y claridad.....	116
El arte de conversar.....	122
El narrador.....	126
El cantor.....	130
Literatura y conversación.....	133

Decadencia y conversación.....	136
El discutidor.....	139
El pedante.....	142
El retrato del conversador.....	144
El escolio de la flecha.....	149





3 9001 01810 6347

1 1 1 2 1 5



BARCODE
INSIDE

